



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE ARQUITECTURA

“Monasterio Benedictino en San Miguel de Allende”

TESIS PROFESIONAL QUE PARA
OBTENER EL TÍTULO DE
ARQUITECTO PRESENTA:

Alfonso Nuñez Chávez



FALLA DE ORIGEN

MEXICO D. F.

1990



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE :

INTRODUCCION	I
HISTORIA DEL MONACATO	II
HISTORIA DE LA ARQUITECTURA MONACAL	III
CONVENTOS MEXICANOS	IV
FRAGMENTOS DE LA REGLA BENEDICTINA	V
EL MONASTERIO DE LA SOLEDAD	VI
PROGRAMA	VII
PROYECTO Y CONCLUSIONES	VIII
ESPECIFICACIONES	IX
PRESUPUESTO	X
PLANOS	XI
BIBLIOGRAFIA	XII

I INTRODUCCION

El anhelo de vivir en un monasterio abarca muchas religiones: el islam, el budismo, la iglesia griega y latina. La idea monacal constituye uno de los programas de vida realmente grandes de toda la humanidad. Muchas personas han intentado de nuevo conferir a esta idea única la forma adecuada a su época y a su nivel cultural.

En los monasterios se ha buscado que el orden interior se haga visible como orden externo. Y en el transcurso de los siglos, tanto las ordenes religiosas como los estilos artísticos fueron alternando su papel rector. La fundación de una nueva orden no es solo obra de una pedagogía creadora, sino que al mismo tiempo tiene en cuenta una posición distinta ante la vida y un nuevo espíritu. Este espíritu confería también su sello a las obras artísticas y arquitectónicas, porque todo buen monasterio representa un organismo a través del cual la vida, según la regla, primero es posibilitada, luego racionalizada, y por último, simbolizada. El rango de los monasterios como realizaciones artísticas estuvo codeterminado por la creencia de que toda felicidad terrena y toda beatitud celestial solo pueden desarrollarse en un ámbito ordenado. Todo buen monasterio quiere ser copia de la *Civitas Dei*.

Desde finales del s. VII, los abades benedictinos buscaron transformar sus monasterios en perfectos instrumentos para la puesta en práctica de la regla monástica. Así se formaron unas rígidas tradiciones. Las disposiciones del capítulo LXVI de la *Regula Sancti Benedicti* son consideradas como el punto de partida de los monasterios de Occidente:

"Si fuere posible, se debe edificar el monasterio de modo que tenga dentro de sus muros todo lo necesario, esto es: agua, molino, huerta y talleres donde puedan ejercerse los diversos oficios".

(Regla de S. Benito, Cap. XXXI)

Y a todos los monasterios puede aplicarse el requisito de la tranquilidad. S. Basilio exhortó a sus monjes a ejercer profesiones artesanas, pero advirtiéndoles que fueran trabajos que no produjeran ruido.

Antes de que aparecieran los benedictinos, lo común en la vida de los monasterios eran el oficio divino y la comida, viviendo cada uno de forma aislada en una cabaña. En oposición a esto, en un monasterio benedictino todo ocurre en comunidad. Los monjes duermen, oran, leen y comen en común, y siempre que resulta posible, también trabajan juntos. En lugar de monjes aislados que concurren y se

disgregan, vemos procesiones que recorren de forma grave y medida el ámbito del monasterio, según un plan y un horario diario fijados con todo detalle.

No existe ninguna regla monacal que se refiera directamente a las formas arquitectónicas, si bien, la regla benedictina cita gran número de edificaciones imprescindibles para el monasterio. Pero quien quiera que medite acerca de su espíritu, tendrá que reflexionar también acerca del marco óptimo en el cual la jornada de los monjes pueda desarrollarse exactamente tal como lo prescribe la regla. Los sínodos monacales posteriores elaboraron una serie de disposiciones parciales acerca de esos aspectos: a una vida perfecta le había de corresponder un monasterio también perfecto.

S. Benito dividió el curso de la jornada en horas de oración, lectura, trabajo, comida, meditación y descanso. Para muchas de las actividades la regla prevé edificios a propósito. Así, a la regulación de la jornada según un horario, le correspondía una regulación por edificios. Toda actividad debía realizarse en un lugar idóneo, el cual no debía utilizarse para nada más. Así quedaron ubicados el dormir, comer, trabajar, meditar, lavarse e incluso el hablar.

La iglesia, Casa de Dios y lugar en el cual se daba lectura al Evangelio, tenía que ser el edificio más grande y lujoso del monasterio que incluso llegara a dominarlo. Si concebimos el monasterio como un taller construido a conciencia, la iglesia es el lugar en donde se hace entrega del producto final, la alabanza a Dios, el *opus Dei*.

Después de la Sagrada Escritura, la regla constituía el principal objeto de meditación monástica. La sencillez, claridad y orden de la regla debían determinar el estilo y la actitud de los monjes. Surgió muy pronto la necesidad de crear un lugar destinado a la lectura de la regla. En consecuencia, desde el s. XI los monasterios benedictinos poseen una sala capitular, en la cual se leen los capítulos de la regla. Con el tiempo este nuevo local ocupó el segundo lugar en el rango de las edificaciones monásticas.

S. Agustín había ordenado: "Cuando os sentéis a la mesa escuchad las habituales lecturas sin ruido ni pelea hasta que de nuevo os levantéis; no solo debéis tomar alimento con la boca, sino que vuestro oído debe mostrarse ávido de la palabra de Dios". Con tales disposiciones, adoptadas por los benedictinos, la comida misma se convirtió en un símbolo espiritual. Esto motivó que al refectorio se le adjudicara el tercer puesto en la jerarquía de las edificaciones monásticas.

Pero también la fuente en la cual se lavaban los monjes; el claustro en el cual meditaban y leían; el dormitorio... Todas las edificaciones podían ilustrar visualmente el evangelio, ya sea por su forma o decorado,

por los capiteles, los ventanales, las pinturas o incluso el suelo. De la misma forma, la importancia que se daba a la hospitalidad, tiene como consecuencia la especial atención de la arquitectura del hospicio y del hospital.

LOS ESENIOS

Los primeros datos de personas consagradas enteramente a Dios los encontramos en los libros III y IV de los Reyes, en los que se relata cómo alrededor de Elías y Eliseo se formaban grupos de discípulos, llamados "Hijos de los Profetas". Más tarde aparecieron los Esenios, con una organización parecida a la de los monjes cristianos.

Sabemos que los esenios se hallaban en Palestina, entre el 150 a. C. y el 70 d. C. por lo menos, cerca del mar muerto, en un lugar llamado "Qumran". Era una secta que vivía en comunidad y contaba entre sus miembros con "sacerdotes" y "laicos". Se dividía en pequeñas agrupaciones, cada una de las cuales se encontraba gobernada por un administrador. A la comunidad no se entraba sino después de dos años de "noviciado". La vida diaria consistía en la oración, el estudio y la meditación de la ley y el trabajo manual; el fin principal, no obstante, era la preocupación por la ley. Practicaban abluciones diarias y tenían una comida sagrada. Vivían principalmente en el desierto; también habitaban en las ciudades, cumpliendo con las prescripciones de la ley, en el estado en el que cada cual se hallaba. Podríamos denominarlos, en el lenguaje moderno, una especie de orden tercera.

ANACORETAS Y MONJES EN EGIPTO

Desde los primeros siglos del cristianismo existieron anacoretas, ermitaños, que rehuían toda comunidad humana para alcanzar su propia santificación. El deseo de abandonarlo todo, de entregarse a la meditación ilimitada con Dios y aceptar, con ello, las condiciones de vida que incluso con el más osado ascetismo apenas garantizan la existencia de la vida misma; el deseo de huir al desierto, de buscar la más solitaria soledad entre los acantilados de lejanas islas, de resistir durante décadas al sol del día y al frío de la noche en lo alto del capitel de una columna romana, de dejarse emparedar en un lugar oscuro, húmedo y oculto... todos estos deseos han perdurado a lo largo de la historia.

La vida eremítica y, en consecuencia, la huida del mundo, es una de las raíces del carácter monacal. La huida del mundo podía tener manifestaciones epidémicas. Uno de éstos movimientos lo desató, en el año 305, S. Antonio, después de haber vivido casi 20 años en la más completa soledad en la desértica orilla del río Nilo. Según la tradición, a finales del siglo IV alrededor de cinco mil

seguidores suyos se concentraron con él, donde observaron una dura vida ascética, ya sea en solitario o en pequeños grupos.

La idílica vida eremítica se convirtió en uno de los ideales del Viejo Mundo. La llamada de la santidad de un anacoreta atrajo siempre nutridas colonias de discípulos, que se congregaban en torno a su celda. A menudo ese núcleo era el origen de un monasterio, dado que fomentaba el deseo de conferir a la vida en comunidad un orden superior. Estos órdenes para la *vita communis* constituyen la segunda raíz del monacato. De los órdenes de vida nacieron los órdenes religiosos.

Parece ser que el egipcio S. Pacomio fue el primero en fundar hacia 320 un cenobio en Tabernisi, en la orilla derecha del Nilo, donde los monjes oraban, trabajaban y comían en comunidad. Cada uno de ellos estaba obligado a aprender a leer y escribir. A la muerte de S. Pacomio en el año 346, ya existían en Egipto nueve grandes monasterios para hombres y dos para mujeres. Parecían grandes aldeas en las que cada monje vivía en su propia casa, y en el centro de la población se alzaban un refectorio común y una, o varias capillas, para los servicios religiosos que se celebraban en comunidad. Incluso fundó parecidas aldeas en Roma. También S. Ambrosio y su hermana Marcelina fundaron aldeas monacales de este tipo en los alrededores de Milán.

S. Basilio el Grande (330-379) fué el primero en redactar extensas y detalladas reglas que ya contenían muchas de las características esenciales del posterior monaquismo benedictino (todas las reglas monacales están basadas en las reglas de este santo). Habla de la jerarquía de los mandamientos; de las largas horas de oración, que se inician a medianoche; del silencio, de la austeridad, de la humildad, de la obediencia; del trabajo y de las ventajas de la vida cenobítica; habla del amor a Dios, pero también del amor al prójimo. Fué el primero en dividir el día en horas para la oración, para el trabajo y para la lectura de la Sagrada Escritura.

Las reglas de S. Agustín (354-430) se consideran las más antiguas reglas monacales de occidente. Conoció el monaquismo en Milán. A su regreso a Africa en 387 fundó en compañía de sus amigos su primer monasterio en Tagaste. Inmediatamente después de esta fundación debió establecer las costumbres de vida de la joven comunidad en una primera regla. Pocos años más tarde completó dicho texto con una segunda regla, en la cual justificó las obligaciones de los monjes desde el punto de vista teológico y moral. Se dice que a su muerte hubo en Africa más de 20 monasterios, sin embargo no conocemos la estructura arquitectónica de ninguno de ellos.

En 1623 existían 43 órdenes y 28 congregaciones que vivían según la regla de S. Agustín; a pesar de ello, ni en sus orígenes, ni en los siglos posteriores, los agustinos lograron desarrollar formas propias de arquitectura monástica.

TOURS Y LÉRINS EN GALIA

Apenas mediado el siglo IV, la idea monacal alcanzó la Galia. El primer monje destacado en Francia fué S. Martín de Tours (316-397). Este, hijo de un soldado romano, alcanzaría, más tarde, el rango de "santo nacional" de los francos. Alrededor de 365 surgió en torno a su celda el primer gran monasterio junto al Loira. Tantó la historia como la leyenda muy pronto se ocuparon de esta figura destacada, de modo que ya en los siglos V y VI se fundaron numerosos monasterios filiales. De esta forma, la Francia occidental se convirtió en tierra de monasterios.

Ya en el año 400, Sulpicio Severo describe en la biografía de S. Martín el nuevo monasterio de Tours. En un recinto acotado por muros, los monjes vivían en chozas adosadas a dichos muros, mientras que en el centro del espacio libre se alzaba una edificación de dos pisos. En la planta baja estaba la celda de S. Martín y la de algunos de sus cófrades, mientras que en la planta superior se encontraba el refectorio común. Muy cerca había una capilla a la que pronto le siguieron otras. El conjunto ofrecía más el aspecto de una aldea, que la de un monasterio. Tan solo las murallas marcaban el carácter sacro al recinto: la idea monástica todavía no había podido desarrollar un tipo arquitectónico propio.

La misma importancia de Tours la adquirió el monasterio insular de Lérins, fundado alrededor de 405 en la costa meridional francesa, frente a Canes, por S. Honorato. Los monjes vivían sin regla fija, a menudo en ermitas, que durante algun tiempo se extendían por los cuatro islotes de Lérins y por la vecina zona costera. Se cree que a principios del siglo VII este estado monástico estaba habitado por 3700 monjes. En 677 los monjes mataron al abad que se había atrevido a imponerles una vida disciplinada, en la cual había límites para el ascetismo.

SAN BENITO DE NURSIA

San Benito de Nursia (nace hacia 480 y muere poco antes de 553). Es él quien alcanza la victoria en occidente. Fueron los benedictinos quienes crearon las bases para la Edad Media. Después de los numerosos intentos griegos, celtas y galos, el monasterio benedictino puede ser calificado de primer cenobio latino.

El punto de partida de la orden benedictina lo constituye el pequeño libro, con 73 capítulos, de la "Regula Sancti Benedicti": normas dictadas al abad o padre de la comunidad para el gobierno de los monjes sometidos a su obediencia.

Carlomagno mandó hacer una copia del libro, que fué difundida sin añadido alguno por todos los monasterios conocidos. El ejemplar de San Gallen es considerado el único, gracias al cual poseemos un texto de la literatura antigua. Los dos monjes que copiaron el texto, subrayaron que siguieron el original palabra por palabra, e incluso letra por letra. Al mismo tiempo, el Sinodo de Aquisgrán del año 816 dispuso que todo monje debía estar en condiciones de recitar en cualquier momento los capítulos de la obra. Por lo menos una vez a la semana, y en algunos monasterios a diario, el abad reunía a los monjes para la lectura e interpretación de la regla. Así, los sencillos párrafos se convirtieron en objeto de una meditación creadora.

Sabemos muy poco sobre la vida de San Benito. Ya el primer relato de su vida, debido a la pluma del primer Papa benedictino, Gregorio Magno (nace antes de 540 y muere en 604), la glorifica hasta convertirla en leyenda. A pesar de la falta de documentos históricos, puede admitirse que éste romano de la ciudad de Nursia (Norcia), situada en los montes Sabinos, a cincuenta kilómetros al Este de Espoleto, se retiró a la edad de 20 años a Subiaco. Allí pasó tres años en una cueva. Muy pronto comenzaron a atribuirse milagros al ermitaño. Fueron apareciendo discípulos, y así nació la idea de desarrollar una organización, en cuyo seno los monjes convivieran en grupos de doce, distribuidos en doce monasterios construidos en torno a un monasterio central. Sin embargo, el plan quedó frustrado. El ermitaño Benito se vió obligado a replegarse hacia el Sur, y con algunos incondicionales se estableció en la cumbre del **Monte Cassino**. Después de la experiencia en la organización de ermitaños y luego en las comunidades establecidas en cabañas, intentó la vida comunitaria en un gran edificio. Como fecha se cita el año de 529.

La selección y secuencia de La Regla reflejan con toda fidelidad el espíritu de S. Benito, caracterizado por la mesura, la claridad y la sencillez. Rehuía todos los extremos. Lo que le importaba era que el curso del día en el año solar, el año eclesiástico, las necesidades de la comunidad monacal, sus servicios de manutención, así como sus deberes divinos, estuvieran en concordancia con la diversidad de la naturaleza humana. En un principio, todavía no pensó en conferirle a este mecanismo de relojería tan preciso el correspondiente armazón. En la regla de San Benito no se habla de arquitectura.

Para la recta comprensión de la regla, debe saberse que el día romano estaba dividido en doce espacios de tiempo de igual duración comprendidos entre la salida y la puesta del sol, y otros tantos desde la puesta hasta la salida. Dichas

unidades de tiempo sólo coincidían con nuestras horas en los dos días del equinoccio, al iniciarse la primavera y el verano; en el meridiano de Monte Cassino, una hora diurna duraba 75 minutos, mientras que una hora nocturna sólo contaba 45 minutos. En invierno ocurría exactamente a la inversa.

De esta forma, a lo largo de todo el año, se trabajaba, oraba, estudiaba y dormía siempre el mismo número de horas, pero no el mismo espacio de tiempo. En la noche más breve del verano, había que levantarse a la 1 de la madrugada (según nuestro sistema de horario), y acostarse a las 20 horas. Esto significaba un descanso nocturno de 5 horas, que quedaba compensado por la siesta. Por el contrario, en invierno había que mantenerse despierto hasta las 2:30, para acostarse a las 17 horas, lo que equivalía a 9 horas y media de descanso nocturno. Así pues, según la época del año, los monjes realizaban trabajos físicos durante seis u ocho horas al día, oraban diariamente unas tres horas y media y dedicaban igual espacio de tiempo al estudio, la meditación o la lectura. En verano los monjes trabajaban más, mientras que en invierno leían más.

Paralelamente a la regulación de las oraciones, del trabajo y del descanso, la regla también establecía con toda exactitud las horas y la duración de las comidas y bebidas; y al hacerlo tenía en cuenta a los débiles, jóvenes, ancianos y enfermos. La oración, el trabajo y el descanso debían realizarse según un horario único para todos. Pero San Benito sabía muy bien que no todas las personas eran capaces de despertarse con la misma rapidéz, por lo que dispuso que los primeros salmos de la mañana se cantaran a un ritmo lento, con el fin de que los rezagados tuvieran ocasión de recuperar el tiempo perdido. Rechazaba, por lo tanto, el rigorismo radical de las órdenes más antiguas. En lugar del eterno silencio, los benedictinos preferían la taciturnidad (taciturnitas), y apreciaban más el espíritu ahorrativo que la pobreza total. Incluso permitían el consumo de vino. La meta primordial de los castigos no era la penitencia sino la educación. Una de las normas básicas de la regla es la stabilitas loci; en efecto, concebía la vida ordenada viviendo toda la vida en un mismo lugar, en un mismo monasterio.

San Benito quería que el número de los monjes en un monasterio fuera controlable. Se calcula que durante los últimos años de su actividad en Monte Cassino hubo allí unos 150 monjes. Rechazaba terminantemente los monumentales monasterios orientales, que albergaban hasta 3000 monjes. Quería que el concepto latino de la familia tuviera también validez para el monasterio. El abad, en calidad de padre, debía conocer bien y dirigir a todos y cada uno de los miembros de la comunidad. La familia monástica era a la vez una escuela, la *scola dominici servitii*, donde *scola* significa, tanto escuela, como manipulo o pequeña unidad militar. También en éste aspecto quiso que la evolución se encargara de los detalles. Sólo quiso que su regla fuera el

principio, que fuera una regla para principiantes de la vida monacal. No se hizo ninguna ilusión sobre los éxitos de la regla fuera de su propia comunidad.

A pesar de ello, a su muerte ya existían doce fundaciones dependientes de Monte Cassino, cuya fama se extendió con rapidéz, Incluso el rey Totila visitó el monasterio en el año 543. Pero ya en el año 580 y 590 el lugar fué invadido por los longobardos, quienes destruyeron el monasterio. La empresa benedictina parecía haber fracasado.

Sin embargo la destrucción llevó consigo el éxito. En efecto, algunos monjes consiguieron huir a Roma, y uno de los miembros del monasterio benedictino romano, San Gregorio Magno (540-604), fué más tarde Papa. A él se debe que la idea benedictina lograra imponerse en Occidente. Su obra "*Vida de San Benito*", vino a colocarse al lado del delgado volumen de la regla y marcó, para el futuro, el prototipo del abad perfecto.

A petición de San Gregorio Magno, el benedictino inglés San Agustín, decidió regresar a Inglaterra con libros y misioneros. Desde Canterbury fundó la Iglesia de Inglaterra, que era una Iglesia monacal, en la que las principales sedes episcopales estaban reservadas a benedictinos. Desde Inglaterra, Willibrondo, Bonifacio y otros, misionaron al Este de Francia y le confirieron una organización eclesiástica. De esta forma el espíritu benedictino y romano adquirió una influencia dominante en las cortes carolingias. Toda esta evolución culminó en el decreto de Carlomagno, por el cual todos los monasterios de su imperio debieron adoptar la regla benedictina.

Por desgracia, Benito de Aniano (m. 821) promovió al mismo tiempo la tendencia ritualista. Este exeso de oraciones, ceremonias y solemnidades marcó todo el monacato medieval y fué, a fin de cuentas, causa de decadencia. Los monjes se pasaban la vida en el coro. La sabia proporción entre oración, lectura y trabajo establecida por la regla quedaba comprometida.

MOVIMIENTOS DE REFORMA EN LA EDAD MEDIA

Uno de los primeros reformadores benedictinos del s. X fue S. Gerardo, que actuó en Lotaringia, pero quien logró una reforma definitiva fué la abadía de Cluny, fundada en 910.

Entre los monasterios de los siglos XI y XII, el de Cluny se erigió en capital de todo el imperio monástico. Este monasterio, el mayor construido en Occidente, dominaba en el siglo XII alrededor de 1500 abadías y prioratos en todas las regiones de Europa. Bajo las directrices de Cluny, en lugar de un sinnúmero de abadías aisladas, se adoptó un estado monacal centralizado.

La historia de Cluny se entiende como la historia del progreso de una pequeña ciudad hasta convertirse en gran potencia. Desde principios del siglo X hasta mediados del XII solo tuvo que soportar contradicciones insignificantes.

Guillermo de Aquitania había donado en el año 909 una granja con una capilla en el Valle de Grosne, afluente del Saona, para la construcción de un monasterio. Quizo que la nueva fundación no dependiera del obispo ni del duque, sino directamente del Papa. Sin embargo, los Papas de los siglos X y XII no estuvieron en condiciones de guiar y defender a la iglesia monacal. Por el contrario, los monjes tuvieron influencia en el papado. Los cluniacenses demostraron su estrecha unión con Roma dedicando casi todas sus nuevas fundaciones a San Pedro, mientras que más tarde los cistercienses manifestaron su religiosidad consagrando todas sus iglesias a la Virgen Maria.

Otra innovación que contribuyó a desfigurar el monacato benedictino fué la supresión del trabajo manual; se sobrecargó el oficio divino con rezos interminables y exesiva pompa y boato, se introdujo un insoportable ritualismo en casi todos los pormenores de la vida cotidiana, y se avanzó gran trecho en la progresiva clericalización del monaquismo. Sin embargo hay que reconocer que gracias a los cluniacenses se restauró la disciplina y, lo que es más, la espiritualidad auténticamente monástica de orientación contemplativa.

En el mundo del s. XII, el polo opuesto a Cluny lo constituía Citeaux. Este monasterio representa el intento de sustraer al monacato benedictino de todas las tareas temporales que en el transcurso de la historia habían recaído en él.

Cuatro elementos fueron las premisas para la aparición de la orden cisterciense: el concepto de pobreza, el deseo de huir del mundo, el encargo de la filiación y la tendencia a un nuevo orden. Con su famosa *Apologia ad Guillelmum* de 1124 contra los cluniacenses, San Bernardo condenó todo aquello que nosotros llamamos arte románico. Pero al mismo tiempo abrió el camino para el arte gótico. Censuró las

dimensiones de las nuevas iglesias, la suntuosidad de las pinturas murales, el lujo de lo referente al culto y lanza todo su odio contra los adornos de los capiteles de los claustros.

La historia de la Orden del Cister demuestra que la pobreza es más difícil de heredar que la riqueza. Aquellos primeros monjes cistercienses quisieron retirarse a lejanos bosques para vivir tan solo del producto de sus manos. Así lo hicieron en la primera generación, y a menudo también en la segunda. Prohibieron las pieles y los abrigos de lana, la ropa del cuerpo así como la de la cama. No querían arrendar las tierras ni poseer siervos que las cultivasen; tampoco deseaban molinos o bosques que no fueran suyos, ni iglesias establecidas fuera de los muros conventuales. Pero gracias a su trabajo, fueron los mejores agrónomos, los mejores ganaderos y los mejores ingenieros forestales de la Edad Media. A la perspicacia Teológica de S. Bernardo, le quedó oculta la estrecha relación entre trabajo, ascetismo y riqueza. A toda aquella época le faltaba el sentido común en el tema de la economía, para darse cuenta que todas las piadosas donaciones, y lo logrado por su trabajo, obligarían a las comunidades monásticas a volver a la vida temporal.

A partir de mediados del s. XIII, las abadías no suelen ser, a los ojos de la Curia Romana y de los príncipes, sino una fuente de importantes ingresos. Una tras otra van cayendo en manos de la nobleza, que las considera como patrimonio familiar, y se pueblan con gran número de niños, idiotas, bastardos, contrahechos y otros tipos de monjes sin ninguna vocación. En tales circunstancias, no es extraño que los monasterios se empobrezcan. Como consecuencia, se introduce el peculio entre los monjes, se abandona la vida común y disminuyen las vocaciones por todas partes.

No faltaron movimientos de reforma. Tres santos italianos dan origen a tres nuevas ramas benedictinas: S. Silvestre (m. 1267) los Silvestrinos; S. Pedro Morrone (m. 1296) los Celestinos; el b. Bernardo Tolomei (m. 1348) los Olivetanos. Características comunes a las tres reformas son la austeridad de vida, la extrema pobreza, una fuerte centralización y cierta tendencia al eremitismo.

En el s. XIV, Benedicto XII, monje cisterciense, estimuló la reforma benedictina con la publicación de la bula *Summi Magistri*, generalmente llamada *Benedictina* (1336), legislación cuidada y prudente. Recuerda la obligación de celebrar los capítulos provinciales, que regula cuidadosamente; divide la cristiandad en 32 provincias monásticas, cuyos límites fija con precisión; se fija en puntos importantes de la observancia regular y, particularmente, de los estudios, ordenando, entre otras cosas, que se mande a la universidad un monje de cada 20.

Por entonces hacía estragos la encomienda. Prelados seculares, reyes y señores laicos gozaban canónicamente de los bienes de los monasterios como si fueran religiosos profesos. Los abades comendatarios, en general, se limitaban

a apoderarse de las rentas de sus abadias, dejando a los monjes solo una pequeña parte. La encomienda significó, sin duda, la mayor de las plagas que azotaron los monasterios benedictinos, pero no la única. Puede recordarse el hambre de 1315-1317, el gran Cisma de Occidente y la Guerra de los Cien Años.

A partir del s. XV, la historia benedictina se caracteriza por la progresiva proliferación de congregaciones, en su mayor parte de reforma, que terminan por repartirse entre si la totalidad de los monasterios.

El cisma inglés y la reforma protestante fueron un duro golpe para los monasterios benedictinos. La contrarreforma impuso definitivamente el sistema de agruparlos en congregaciones. Estas congregaciones las hubo de todas clases: de tipo federal y centralizado, de gran austeridad de vida o de muy poca, de existencia lánguida y efímera o de gran pujanza. Sólo unas pocas lograron subsistir hasta el día de hoy. La inmensa mayoría, o sucumbieron antes, o perecieron al "golpe de la revolución y de la secularización" que progresivamente se impuso en todos los países de Occidente. De los 1500 monasterios benedictinos que cubrían Europa, solo unos 30 sobrevivieron a la caída de Napoleón.

El sentimiento mismo de justicia exige hablar de aquella injusticia histórica de no saber reconocer el idealismo de los monjes, y de aquella barbarie con la que destruyeron y dispersaron sus tesoros, vendiendo los monasterios, profanando los templos y llegando, incluso, a arrasar muchos de los más hermosos. Cluny fué vendido en 1798, su iglesia fué dinamitada en 1811, sus ruinas se utilizaron hasta 1823 como cantera, antes de que en 1826 interviniera el servicio de conservación de monumentos. Los tesoros bibliográficos que se sacaron de los monasterios bávaros y suabos llegaron muy menguados a las bibliotecas estatales, porque numerosos códices valiosos fueron arrojados al barro para que las carretas de bueyes que transportaban los libros no se hundiesen en los surcos.

A pesar de éstos hechos, la idea monástica no pudo ser desarraigada. la lucha había despertado un nuevo idealismo. Las noticias sobre anomalías fueron desapareciendo, al tiempo que se sucedían las nuevas fundaciones a lo largo de todo el siglo XIX. Resulta sorprendente con qué rapidéz lograron reunirse los últimos miembros de las diversas órdenes a partir de 1820 y 1830. Con la ayuda del Vaticano, se consiguió levantar de nuevo la organización monástica, fundándose nuevas órdenes y congregaciones. No faltaron vocaciones para ello. La educación y la misión eran dos grandes tareas. Los príncipes, e incluso algunos particulares, volvieron a fundar monasterios, incluso las más severas órdenes contemplativas atraieron nuevas vocaciones.

Los edificios monásticos, sin embargo, ya no alcanzaron la importancia arquitectónica de antaño. Siempre que una determinada orden, como la de los cartujos, no imitaba sus prototipos medievales, se construyeron establecimientos inciertos que, sin grandes transformaciones, también podrían servir de asilos de ancianos ó de huérfanos. Por esa misma razón resulta ya imposible distinguir las diversas órdenes religiosas por la forma o por las normas arquitectónicas de su establecimiento. Los cenobios dejan de ser reflejo de los principios monásticos, para subordinarse a unas ideas más generales.

SIGLO XX

En el s. XX continúa el periodo de resurgimiento y expansión. En 1905, los monasterios eran 155 y los religiosos 5,940; en 1935, 190 y 10,356 respectivamente; en 1965, 225 y 12,070.

En 1965, la confederación estaba integrada por las siguientes congregaciones: Casinense (10 monasterios y 198 religiosos); de Inglaterra (12 y 599); de Hungría (3 y 254); de Suiza (6 y 559); de Baviera (11 y 459); del Brasil (6 y 222); de Francia (21 y 1,078); Americano-Casinense (20 y 2,045); de Beuron (9 y 631); de Subiaco (35 y 1,907); Helveto-Americana (16 y 972); de Austria (14 y 512); de Santa Otilia (14 y 1,311); de Bélgica, erigida en 1920 (14 y 751); Eslava (7 y 106) y Olivetana (21 y 263).

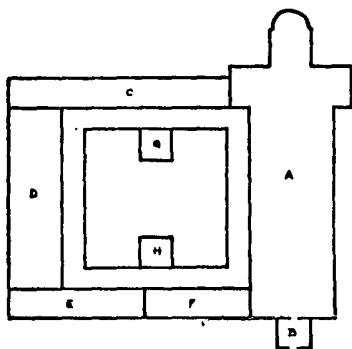
III HISTORIA DE LA ARQUITECTURA MONACAL

ORIGEN DEL ESQUEMA DEL MONASTERIO BENEDICTINO

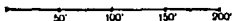
Todo parece indicar que Monte Cassino no fué realmente el punto de partida. Esta sede monacal quedó destruida a finales del s. VI y fué abandonada. A principios del s. VIII volvieron a aparecer en la montaña algunos eremitas, que un tal Petronax de Brescia intentó reunir hacia 720 en una nueva comunidad.

Un punto de partida más optimista lo ofrecieron algunos monasterios francos, de los cuales se conservan algunas descripciones, en especial el de *Jumieges* y el de *Fontenalle*.

Jumieges (fundado en 655) era un monasterio monumental que, bajo las órdenes del gran abad, albergaba unos 900 monjes. Debemos imaginarnos un enorme recinto cuadrado, fortificado con muros y torres, y en cuyo centro se alzaba el templo cruciforme. Junto a la iglesia se encontraba el "claustro", con una hilera de arcadas trabajadas en piedra. Aquí encontramos por primera vez en Occidente este elemento arquitectónico, cuya riqueza de variedades resultaría inagotable. Adosado al brazo derecho de templo se encontraba el dormitorio de 16 por 97 metros.



6 Fontenelle. Según G. Hager. A Iglesia. B Nartex. C Dormitorio, abajo sala capitular. D Domus mair con camera y caminata. E Refectorio. F Cilla. G Archivo. H Biblioteca.



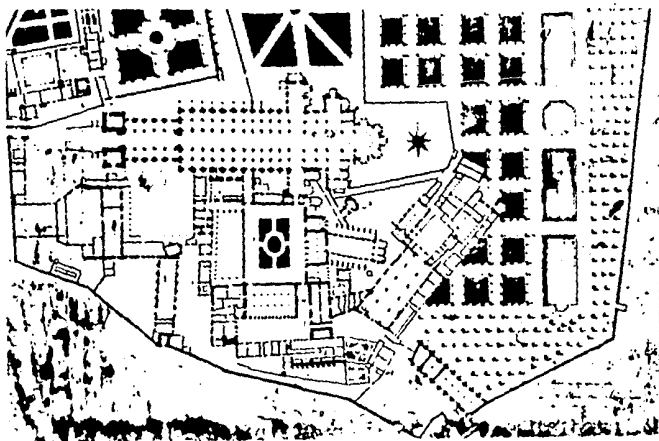
El cronista de Fontenalle (contemporáneo de Jumieges) subraya, ante todo, el claustro y los tres edificios de igual altura, de los cuales, primero fué construido el dormitorio, a continuación, y frente a él la cilla (despensas) y el refectorio, y por último, en el ala sur, un tercer edificio destinado a la "camera y caminata", que podían tratarse de talleres ó quizá de la ropería. Resulta interesante que tanto el refectorio y el dormitorio

poseyeran unos salientes en forma de torreón utilizados respectivamente como biblioteca y archivo. El ala norte del claustro, frente a la iglesia, fué convertido en un lugar especial para las reuniones capitulares. El que éste no sea el esquema definitivo queda claro por el hecho de que no se nombra la sala capitular, que no aparece sino a principios del siglo XI en Cluny.

CLUNY

Berno de Baume fué el abad fundador (910-926), quien construyó para sus doce monjes una primera iglesia. Su sucesor (926-944), el abad Odon recibió del emperador Enrique I el privilegio de someter otros monasterios a su propio monasterio. El abad Majolus (954-994), sustituyó la sencilla iglesia primitiva por un nuevo templo que se le conoce como Cluny II. Bajo el gobierno de sus dos sucesores, Odilón (994-1049) y Hugo de Semur (1049-1109), Cluny alcanza su máximo esplendor. Sólo entre 1063 y 1122, el número de monjes del monasterio pasó de 73 a más de 300. Este nuevo espíritu llevó a la construcción de la tercera iglesia principal: Cluny III. Se convirtió al mismo tiempo en el mayor templo románico y la mayor iglesia monástica de todos los tiempos. En el transcurso de sus 55 años como abad, Odilón añadió a la construcción del templo un nuevo monasterio que sirvió como modelo a las fundaciones dependientes de Cluny.

"Conservar es más difícil que iniciar", profetizó Pedro el Digno, abad de Cluny (1122-1156), a su amigo y oponente Bernardo de Clairvaux. Inmediatamente después de su muerte se inició el ocaso del monasterio, que en 1252 condujo a la renuncia de su autonomía, pasando a depender de la protección del rey. A partir de entonces, los abades ya no se eligieron libremente. La mayoría de ellos residieron en París.



Cluny, al igual que más tarde ocurrió con mayor seguridad en Cîteaux, dirigió toda su organización contra el individualismo de las grandes personalidades monásticas. La diversidad habría de ceder ante la unidad, y este principio no sólo era válido para la regla, sino también para las construcciones. Pero en su tercer monasterio, se transformó sociológica y arquitectónicamente en una entidad rica, tan rica, que ningún otro monasterio pudo tomarlo ya como prototipo. La influencia de las formas arquitectónicas de la nueva iglesia conventual constituye un tema en la historia del arte; pero resulta imposible investigar la influencia del organismo monástico, a menos que se haga con la ayuda de las construcciones de aquel movimiento que combatió las supuestas aberraciones de Cluny, esto es, con ayuda de los planos de Clairvaux y de los monasterios cistercienses dependientes de él. Fué precisamente San Bernardo y los cistercienses quienes prepararon aquella nueva estética de la cual surgieron los monasterios del gótico.

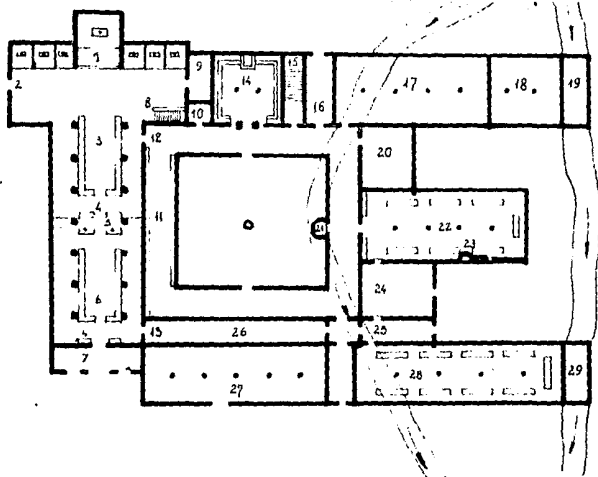
EL PLANO IDEAL CISTERCIENSE

EL plano ideal cisterciense representa un organismo monástico maduro, en el cual se ha previsto todo, donde se ha evitado cualquier detalle superfluo; capaz de ser construido por elementos de igual característica y donde el templo sólo ocupa un lugar de honor gracias a sus mayores dimensiones. Siguiendo la costumbre benedictina, y siempre que ello fuera posible, la iglesia estaría situada al Norte y el claustro al Sur. El templo estaba destinado exclusivamente al monasterio. Monjes y conversos llegaban a sus coros por puertas separadas; los primeros desde el claustro, mientras los segundos utilizaban un estrecho pasillo, llamado "callejón de los conversos". Los monjes todavía disponían de un segundo acceso: la empinada escalera hacia el dormitorio que utilizaban hacia la una o dos de la madrugada.

Los cistercienses se conformaban con una pequeña sacristía. El cuarto denominado *armarium* contenía la biblioteca, al que se accedía desde el claustro. Tal como ya ocurría en los anteriores monasterios benedictinos, en el tramo Norte del claustro, adosado a la iglesia, se instalaron bancos corridos para que los monjes leyeran al aire libre. A continuación de la sacristía se hallaba la sala capitular; seguían la escalera que daba al dormitorio en la planta noble y, al lado, junto a la escalera, el auditorio del prior.

En el calefactorio, único recinto del monasterio que contaba con calefacción, se preparaban pergaminos y tintas; se les cortaba el cabello; acudían para secarse después de la lluvia, etc. También este calefactorio era accesible sólo desde el claustro. De ello se desprende que los cistercienses volvían a colocar dentro del recinto de

clausura todos los servicios, que en Cluny estaban fuera. Querían que cuanto preveía la regla se encontrara en el claustro.



54 Plano ideal de un monasterio cisterciense (N-E).

1 Santuario. 2 Acceso al compasario. 3 Coro de monjes. 4 Baños para los enfermos. 5 Coro elevado. 6 Coro de conversos. 7 Nartex. 8 Acceso al dormitorio. 9 Sacristía. 10 Armario o biblioteca. 11 Mandatum: lugar corrido para letina y el lavatorio. 12 Entrada de los monjes. 13 Entrada de los conversos. 14 Sala capitular. 15 Escalera al dormitorio. 16 Auditorio. 17 Sala para los monjes. 18 Noviciado. 19 Letina para los monjes. 20 Calentador. 21 Fuente. 22 Refectorio de los monjes. 23 Pulpito. 24 Cocina. 25 Lavatorio del ciller. 26 Callejón de los conversos. 27 Cilla. 28 Refectorio de los conversos. 29 Letina para los conversos.

Los cistercienses introdujeron la novedad de colocar el refectorio en ángulo recto al claustro, para mantener la situación de la cocina entre éste y la zona de los conversos. Una evolución general, hizo aparecer en el transcurso del siglo XII frente a la entrada al refectorio una fuente, como parte integrante del claustro. A diario tenían que lavarse la cabeza y, antes de pisar el refectorio, tenían que lavarse las manos.

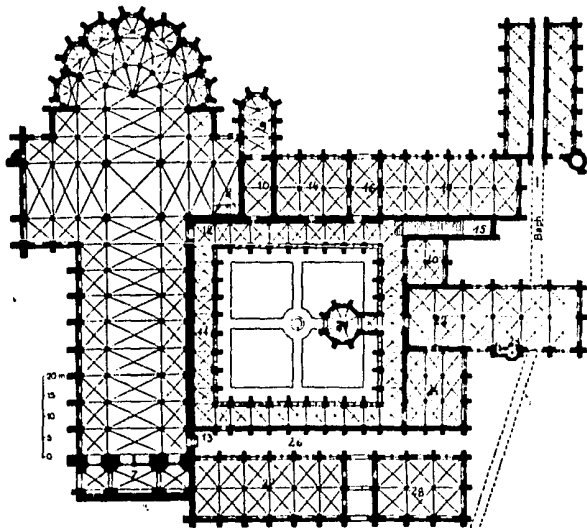
Si solo contamos los monasterios de varones, la casa cisterciense, se construyó 742 veces, según el mismo esquema básico. En toda la Edad Media y el Renacimiento, no se intentó nunca alterar el número o disposición de las dependencias en torno al claustro: iglesia, sala capitular, sala de monjes, refectorio, casa de conversos... Tan solo evolucionaron las formas.

En todos los monasterios cistercienses se concedió la máxima atención al sistema hidráulico. Resulta difícil delimitar con exactitud qué fue lo que se adoptó de los árabes, qué son inventos antiguos y cuáles son las técnicas desarrolladas y mejoradas entre los siglos XII y XVII. Una

de las características de la estética cisterciense es la limpieza. Nos la encontramos tanto en la utilización de piedras cuidadosamente alisadas, como en las instalaciones de aseo. Para este fin, los pabellones de la fuente frente al refectorio se convirtieron en conjuntos cada vez más ricos. Son reflejo de la importancia concedida en el orden monástico al agua.

Debido a la altura igual de los pisos, a la uniformidad de los tejados, a los claustros cerrados por vidrieras, y a la densidad de las edificaciones, la vida, según la regla, quedó trasladada por completo al interior. Se sabe que a partir del siglo XVI también los cistercienses disponían de celdas individuales para cada monje y cada converso.

Siempre que adquieren importancia artística la configuración de los espacios y los detalles en piedra, se interpreta también el sentido y la función del edificio, para la vida monacal, dentro de la regla. Se convierten en "portadores de significado": Así, las fuentes se transforman en lugares de agua en movimiento; los dormitorios en salas de descanso; las salas capitulares definen la seriedad y ceremonia de las sesiones del capítulo y el refectorio es exponente del rango que la comida comunitaria ha adquirido en la división de la jornada de los monjes... Si bien los cistercienses no crearon un nuevo tipo para cada uno de esos edificios, la piedra y la renuncia a las pinturas permitió a los monjes reformadores una configuración más precisa.



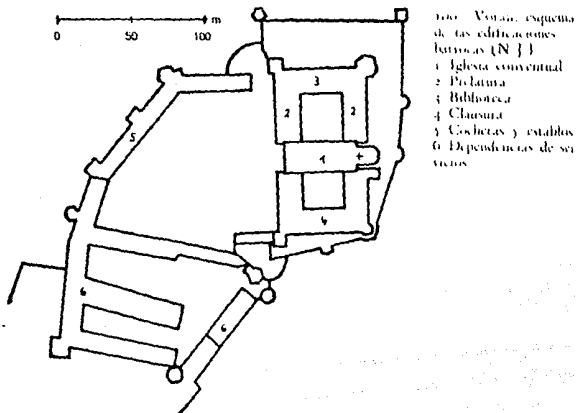
61. Royaumont (escala 1:1.000, (N →))

Se ha llegado a hablar de los "tres secretos cistercienses": el de la luz, el del número y el del sonido. Estos no son mas que calificativos para la atención especial que los monjes, a quienes les estaban prohibidas las pinturas y las esculturas, dedicaron a los elementos básicos de la arquitectura. Tenían cuidado de que la conducción de la luz estuviera acorde con el destino del local; los locales sombríos alternan con otros en donde la luz penetra con agradable moderación, pero en ningún caso encontramos una luminosidad radiante; elegían a conciencia y con toda exactitud las cifras de la escala de los edificios a partir de las relaciones numéricas matemáticas de la antigüedad y se esforzaban por obtener una acústica interior aumentada por la claridad del canto alterno de los coros: allí donde el silencio era mandamiento máximo durante la mayor parte del día, los sentidos desarrollaron una exacta capacidad de diferenciación de los niveles sonoros del canto.

ABADIAS PRINCIPALES DEL BARROCO

El último gran grupo homogéneo de establecimientos religiosos en los que la idea monástica dió lugar a una arquitectura nueva y atrevida, es en las abadías barrocas en los países alpinos de habla alemana: los monasterios de los siglos XVII y XVIII en Austria, Baviera, Suavia y Suiza. A ellos hay que añadir algunos cenobios más de Franconia y de las riveras del Rhin, que conservaron su autonomía estatal y eclesiástica. En todos estos casos se trata de instituciones de gran envergadura.

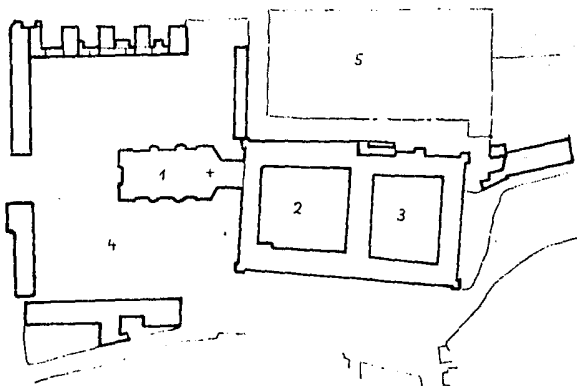
En estos siglos el monasterio se transformó arquitectónicamente, sin que un nuevo concepto fomentara la transformación. Los benedictinos renunciaron a dormir en una sala común. Se instalaron de una forma más cómoda, mejoraron los detalles, erigieron un nuevo edificio, aumentaron el espacio de una sala, construyeron un nuevo



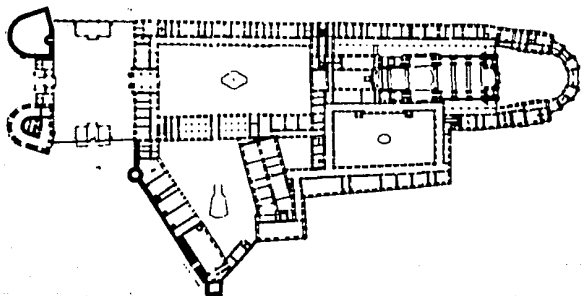
torreón, alguna fortificación, dependencia, ampliaciones. Siempre un detalle, o muchos; nunca una unidad. Al final de toda esta transformación y es lo decisivo- los monjes se encontraban con todos sus edificios bajo un solo techo; por lo general una construcción de tres alas, cuyas caras interiores formaban el claustro. En el centro de este bloque se encontraba la sala capitular, el refectorio, la cocina y las celdas de los monjes. Delante de él se hallaba un patio de servicios, quizás un patio abacial, un hospital, una hospedería...

La cuestión sobre el origen de la abadía barroca en los países alpinos no puede exponerse en forma cronológica. Lo decisivo no son los inicios, sino las soluciones. Hacia 1600 era deseo casi general que las prelaturas de los monasterios adquirieran las formas y las dimensiones de los palacios. Si muchos monasterios ya habían realizado tareas estatales durante la Edad Media, el siglo XVII quiso expresar esta función de forma arquitectónica. Los abades de los monasterios imperiales, que frecuentaban a condes y a príncipes, se sentían obligados a llevar el mismo estilo de vida y los mismos lujos representativos. En estos nuevos monasterios se distinguen tres grandes patios, dos a los lados de la iglesia y uno delante de ella: bajo un solo techo el patio conventual de los monjes; delante de él y en torno a un surtidor, el patio prelaticio, enmarcado por la casa abacial, la administración y el templo; y más hacia el Oeste el gran patio de servicios con los establos, los almacenes y los talleres.

Casi todos los monasterios barrocos ocupan lugares sobre colinas y peñones, desde donde dominan el territorio. Todos ellos aprovecharon la oportunidad de acentuar la línea horizontal de los cuerpos alargados de los edificios, colocando como elemento vertical la iglesia con sus torres y



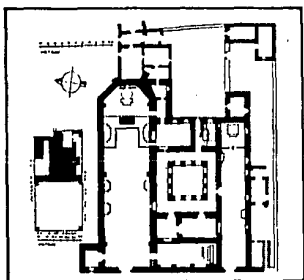
cúpulas. Muchos aprovecharon los inagotables motivos de los jardines barrocos para conferir a la parte edificada unos cuerpos de acceso bien estructurados. Nos encontramos ante un caso donde se tiende a un orden racional, que resulta ser utópico. Todo ha sido delimitado con exactitud como para soldados prusianos, sin estar subordinados a una idea superior. El monasterio es residencia de príncipes, república de sabios, administración del estado, instituto de cura de almas y explotación agropecuaria. Pero ya no quiere ser el símbolo de la *Civitas Dei* en la tierra.



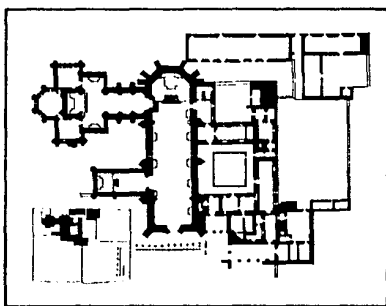
112. Melk, planta.

Los conventos mexicanos tuvieron origen, funciones y medios distintos a los monasterios europeos.

Las órdenes mendicantes que vinieron a México (Franciscanos, Dominicos y Agustinos), en contraste con los monjes benedictinos, tienen un modo de vida completamente distinto. Los benedictinos siempre buscaron apartarse del mundo en la soledad de un claustro; edificaban sus monasterios en lugares aislados de toda población; viven de su propio trabajo y su modo de vivir la pobreza no es la completa austeridad, sino el ahorrar y estar desprendidos de los bienes terrenos.



239. Plano general del establecimiento de Tezontepc. Catálogo... Hidalgo.



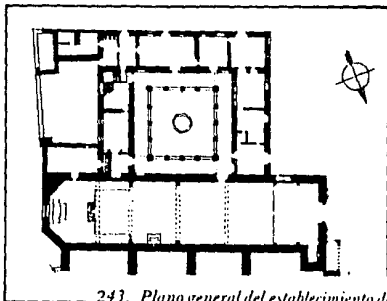
240. Plano general del establecimiento de Tula. Catálogo... Hidalgo.

En cambio, las órdenes mendicantes -en especial en México-, construyeron sus conventos en los centros de población, ya que su trabajo consistió precisamente en la predicación; viven de la limosna y su forma de entender la pobreza, en muchos casos es la completa austeridad.

Con lo anterior se comprenderá que las construcciones tenían fines completamente distintos: para unos es el lugar apartado del mundo, donde pasarán la mayor parte de su vida, y donde buscan encontrarse con Dios; para los otros eran, mas bien, residencias de misioneros dedicados a la comunidad, y no al perfeccionamiento espiritual de sus ocupantes.

Los requerimientos y locales de los conventos para las distintas órdenes mendicantes en México eran fundamentalmente: De profundis (Antecámara del refectorio),

refectorio, cocina y bodega en primer piso; celdas y dormitorios para viajeros en el segundo, así como una biblioteca en los grandes establecimientos. En el primer piso se encontraba la zona externa y el segundo, con mayor privacidad, estaba reservado únicamente para los monjes y visitantes.

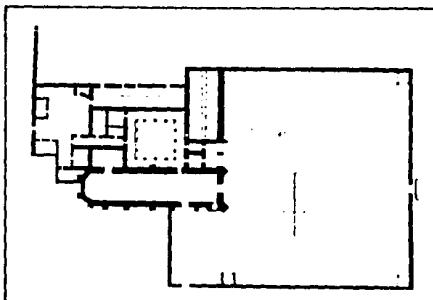


241. Plano general del establecimiento de Epazoyucan. Catálogo... Hidalgo.

En las alas sobresalientes de la construcción se albergaban los servicios y bodegas del convento. Comparado con los monasterios europeos, los conventos mexicanos se limitaban a satisfacer las necesidades esenciales; carecían de las estructuras especializadas de la vida conventual medieval.

Prácticamente todos los conventos en México se desarrollan alrededor de un claustro cuadrado, de 12 x 12 mts. aproximadamente, con una circulación perimetral en ambos niveles y cubierta, generalmente con bóveda de cañón y cúpulas en la esquinas; abierta al claustro por medio de tres, cuatro y, en algunos casos, cinco arcos.

Generalmente los conventos fueron construidos a un costado -al Norte o al Sur- de la iglesia. Esta se orienta ordinariamente al Este y estaba destinada a los fieles y conversos. Los monjes contaban para uso privado únicamente con el coro, colocado sobre el acceso, al cual se accedía desde el segundo piso.



233. Plano general del establecimiento de Yecapixtla. INAH.

COMO LOS MONJES HAN DE SER LLAMADOS A CONSEJO

Cap. III: "Siempre que se hubieren de tratar cosas de importancia en el monasterio, junte el abad toda su comunidad, y hágale presente el asunto de que se trata. Y oyendo el parecer de los monjes, piense despacio la cosa y resuelva lo que juzgare más acertado. El motivo de ordenar que todos sean llamados a consejo, es porque muchas veces revela Dios lo mejor al más joven...".

CUALES SON LOS INSTRUMENTOS DE LAS BUENAS OBRAS.

Cap. IV: "...Velar en todos los instantes sobre la propia conducta. Estar firmemente persuadido de que no hay lugar alguno en que Dios no le esté mirando. Estrellar los malos pensamientos que le combaten en Jesucristo, y descubrirlos al padre espiritual. Guardar su lengua de palabras malas y viciosas. No ser amigo de hablar mucho. No decir palabras vanas o que muevan a la risa. No reír mucho ni descomedidamente(...).

Practicar con obras todos los días los mandatos de Dios. Amar la castidad. No aborrecer a nadie. No tener celos ni ser envidioso. Ser enemigo de disputas. Huir la vanagloria. Reverenciar a los ancianos, amar a los más mozos(...).

Pero el lugar donde hemos de practicar con desvelo todas estas cosas, son los claustros del monasterio, perseverando constantes en él".

COMO HAN DE CELEBRAR LOS OFICIOS DIVINOS

Cap. XVI: "Como dice el profeta: 'Siete veces al día canté tus alabanzas'. Cumpliremos con este septenario sagrado número, si pagáremos a Dios el oficio debido a nuestra servidumbre a las horas de Laudes, Prima, Tercia, Sexta, Nona, Vísperas y Completas. Porque de estas horas dijo el profeta: 'Siete veces al día te alabé'. Que de las vigiliias de la noche dice el mismo profeta: 'A medianoche me levantaba a alabarte'. Alabemos, pues, a nuestro Creador por los juicios de su justicia, en las referidas horas(...) y levantémonos también de noche a cantar sus alabanzas".

COMO HAN DE DORMIR LOS MONJES

Cap. XXII: "Duerma cada uno de por sí en su cama. Reciban el aderezo, o ropa correspondiente a su profesión, según la distribuyere el abad. Si puede ser, duerman todos en un mismo lugar. Pero si la multitud no lo permite, duerman de diez en diez, o de veinte en veinte, con ancianos

que velen sobre su conducta. Arda en el dormitorio una lámpara toda la noche hasta que amanezca. Duerman vestidos y ceñidos con cingulos o cuerdas, y no tengan cuchillos al lado mientras duermen, no sea que durmiendo se hieran entre sueños. Y estén siempre dispuestos los monjes para que, hecha señal, levantandose sin tardanza, se den prisa a anticiparse los unos a los otros para la obra de Dios".

DEL MAYORDOMO DEL MONASTERIO

Cap. XXXI: "Elijase para mayordomo del monasterio un sujeto de la comunidad que sea sabio, maduro en sus costumbres, sobrio, moderado en la comida, nada altivo, no revoltoso, no desatento, ni sedicioso, ni pródigo, sino temeroso de Dios, y que sea para toda la comunidad como un padre...

Mire todos los muebles y bienes del monasterio, como si fuesen vasos sagrados del altar. Ninguna cosa tenga en poco..."

DE LOS MONJES ENFERMOS

Cap. XXXVI: "...se destinará para los monjes enfermos una habitación separada, y un servidor temeroso de Dios, diligente y solícito. Se les permitirá a los enfermos el uso de los baños todas las veces que se juzgue conveniente. Mas a los sanos, mayormente si son mozos, rara vez se les conceda..."

DE LOS QUE YERRAN EN EL CORO

Cap. XLV: "Si alguno se equivoca al pronunciar un salmo, antifona o lección, si allí no satisface humillándose públicamente, apliquesele castigo más grave, pues no quiso corregir por medio de la humildad el yerro que cometió por su descuido..."

DEL TRABAJO MANUAL

Cap. XLVIII: "La ociosidad es enemiga del alma, y por ésto, a tiempos deben ocuparse los monjes en la labor de manos, y a tiempos en la lectura de cosas santas. (...) en los días de Cuaresma, desde la mañana hasta el fin de la hora de Tercia, será la lectura su única ocupación. Y trabajarán después hasta la décima hora en lo que se les mandare. Al principio de Cuaresma se dará a cada monje un libro de la biblioteca, el cual han de leer por orden enteramente. Téngase gran cuidado de nombrar a uno o dos monjes ancianos que recorran el monasterio en las horas en

que los monjes están en la lección, y observen si hay acaso alguno perezoso que se esté mano sobre mano, o entretenido en bagatelas y poco atento a la lección...".

COMO SE HA DE RECIBIR A LOS HUESPEDES

Cap. *LIIII*: "Recibase a cuantos huéspedes llegaren al monasterio, como al mismo Cristo en persona, pues él ha de decir algún día: 'Huesped fui y me recibisteis'. (...)lleven a los huéspedes a orar luego que los reciban. Y después se sentará con ellos el prelado o aquél a quien éste mandare. Léase en presencia del huésped la palabra de Dios para que se edifique. Después se le tratará con el mayor agasajo(...).

Dé el abad aguamanos a los huéspedes. Lávele los pies con asistencia de toda la comunidad (...). Haya cocina separada para el abad y huéspedes, porque como llegan éstos a todas horas y nunca faltan en los monasterios, no perturben a los monjes...".

DE LA MESA DEL ABAD

Cap. *LVI*: "En la mesa esté el abad siempre con los huéspedes y peregrinos. Y cuando no los hubiere, podrá llamar a los monjes que gustare...".

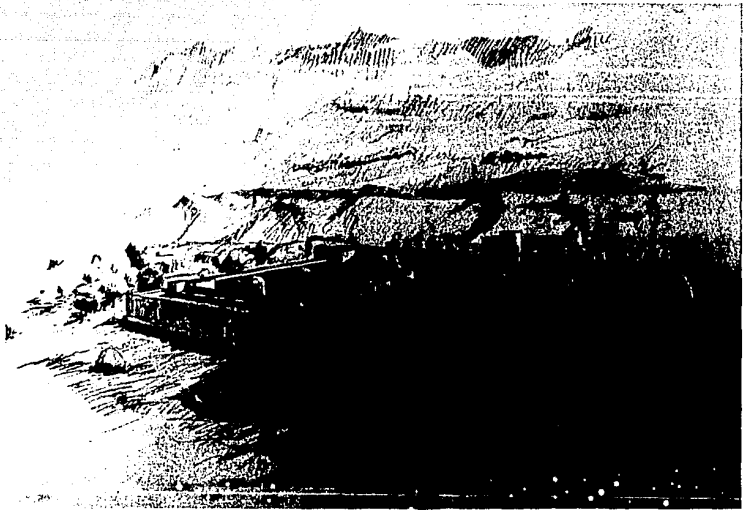
DE LOS ARTIFICES DEL MONASTERIO

Cap. *LVII*: "Si hubiese artifices en el monasterio, ejercerán sus artes con toda humildad y respeto, si el abad se lo mandare. Pero si alguno se engríe por su habilidad, porque le parece que es de algún provecho para el monasterio, este tal sea privado de su oficio y no vuelva más a él, a no ser que, viéndole el abad humillado, de nuevo se lo mandare...".

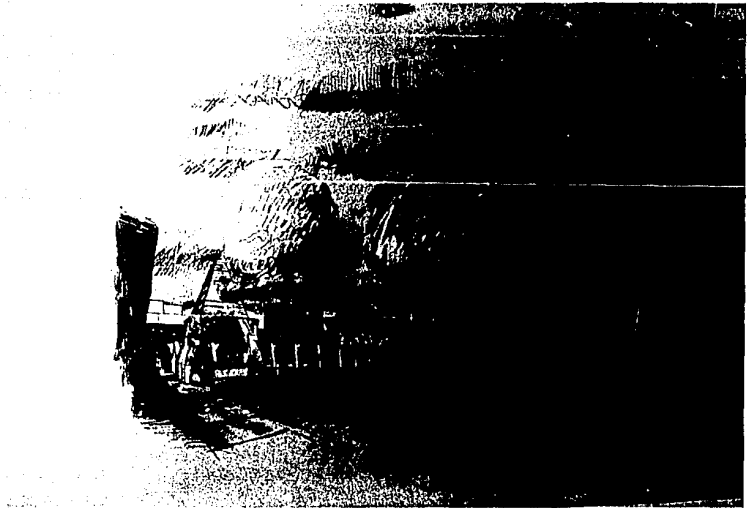
DEL PORTERO DEL MONASTERIO

Cap. *LXVI*: "...Debe el portero tener la celda junto a la puerta, para que los que vienen de fuera hallen siempre quien les responda. Luego que llamare alguno, o que clamare algún pobre, responderá: "Deo gratias" o "Benedicite". (...) Si fuere posible, se debe edificar el monasterio de modo que tenga dentro todo lo necesario, esto es: agua, molino, huerta y otras piezas donde se puedan ejercer diversos oficios...".

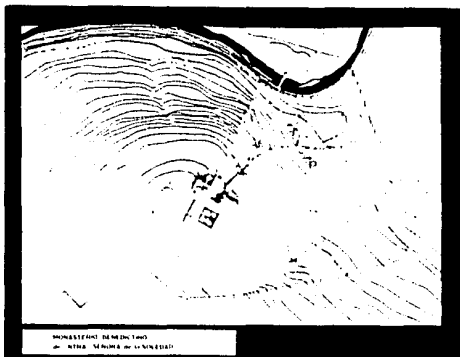
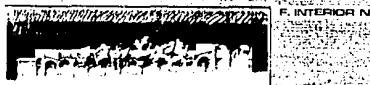
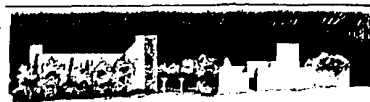
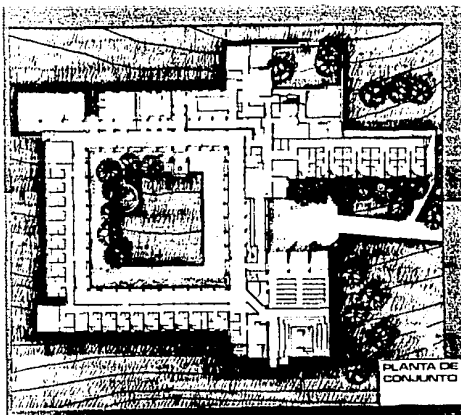
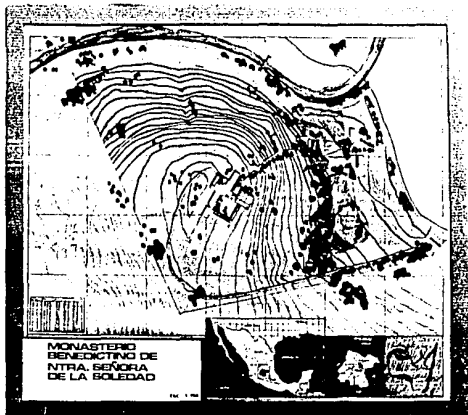
VI EL MONASTERIO DE LA SOLEDAD



VISTA AEREA DE CONJUNTO



VISTA INTERIOR DEL CLAUSTRO



El padre Elredo Wall, procedente del "Monasterio de Monte Salvador", en el estado de New York, después de fundar el "Monasterio de Cristo en el Desierto", en Nuevo México (Ambos en Estados Unidos), llegó a México en 1974. No vino precisamente para fundar un monasterio, sino un cenobio; es decir, deseaba vivir como ermitaño.

Encontró y eligió el terreno de La Soledad, ya que estaba provisto de la aridez de un desierto, poseía terrenos cultivables, lo bordeaba un río y estaba lejos de lugares poblados.

"La Soledad" fue eremitorio por espacio de 10 años, de 1974 a 1984, en el que el padre Wall murió. Posteriormente, en 1985, el "Monasterio de Cristo en el Desierto", casa madre de La Soledad, envió monjes con el fin de continuar la obra del fundador, no ya como eremitorio, sino como cenobio, con vida en comunidad.

Desde 1985 a 1987 pasó por periodos de verdadera soledad hasta que, en 1987, llegaron dos monjes de la "Abadía del Tepeyac", en el estado de México, con el deseo de formar parte de la comunidad, y así surge el nuevo monasterio.

Ya el padre Wall había adaptado una construcción existente, construido una pequeña biblioteca, dos celdas y, en la parte alta del terreno, una pequeña capilla. Más tarde, también en lo alto del terreno, se construyó un pequeño cenobio para una religiosa en el que vivió hasta 1988.

Desde que se creó el monasterio se pensó en una nueva construcción, de nueva planta y definitiva, con todas las características de los monasterios, de forma que los mismos edificios facilitarían la vida monástica. Se decidió también que sería un monasterio de pequeñas proporciones -20 monjes y 10 huéspedes como máximo- y que no habría una labor externa, salvo excepciones, es decir, que todos los monjes encontrarían su trabajo ordinario dentro del monasterio; estas actividades han sido, desde el comienzo de la comunidad, el cultivo de los campos, las artesanías de madera así como el mantenimiento del mismo monasterio.

El horario ordinario dentro del monasterio es el siguiente:

4:00	Levantada
4:20	*Vigilias
5:30	Lectio Divina en común
6:45	*Laudes
7:30	*Santa Misa - *Tercia - Desayuno
9:00	Trabajo

13:15	Fin del trabajo
13:15	*Sexta
13:30	Comida - *Nona
14:30	Descanso (Libre)
15:30	Estudio - Lectio Divina - Clases
18:00	*Vísperas (Invierno 17:30)
18:45	Capitulo - Recreo (Invierno 18:15)
19:30	Cena (Invierno 19:00)
20:00	*Completas (Invierno 19:30)
	Descanso

* Actividades en la iglesia.

Con este horario, la vida en el monasterio es muy intensa y el trabajo abunda; es justamente en este trabajo en donde busca el monje encontrar a Dios, como pedia S. Benito:

"Una oración que sea trabajo y un trabajo que sea oración"

(Regla de S. Benito)

Es muy frecuente que con la fundación de un monasterio sobrevenga en incremento en la vida espiritual, e incluso material, de las regiones vecinas. Las personas de los alrededores, principalmente del poblado de "Los Rico" e incluso de S. Miguel de Allende, han tomado el monasterio como algo propio y acuden a él, tanto a buscar consejo y ayuda espiritual, como ayuda material. Es común que los vecinos acudan los domingos a Misa.

UBICACION

El Monasterio de la Soledad tiene una extensión de 16 hectáreas aproximadamente. Dista 18 kms. de S. Miguel de Allende y 30 kms. de Dolores Hidalgo. A partir de la desviación a el Santuario de Atotonilco son 2 kms. de terracería.

La terracería por la cual se accede al monasterio es parte de la "Ruta de la Independencia"; por ella pasó Miguel Hidalgo, proveniente de Dolores (Dolores Hidalgo) camino a S. Miguel (S. Miguel de Allende), y al llegar a el "Santuario de Atotonilco" fue donde tomó el estandarte de la Virgen de Guadalupe que enarboló en su camino.

La tercera parte del terreno, baja y con poco desnivel, son tierras cultivables; el resto, ocupado por una pequeña loma, es pedregoso.

Todo el lado Norte esta bordeado por el "Rio Lajas" que en temporal alcanza los 30 mts. de ancho.

Atotonilco presenta un clima seco y templado: verano cálido e invierno frío (con algunas heladas). Los promedios de temperatura, máxima y mínima, de Mayo a Octubre, son de 27 y 12 grados respectivamente; de Noviembre a Abril, de 24 y 6 grados.

Los promedios de precipitación pluvial, máxima y mínima, de Mayo a Octubre, son de 475 y 400 mm. respectivamente; de Noviembre a Abril, de 75 y 50 mm. La mayor precipitación es en Julio y Agosto. La humedad relativa tiene valores entre 45% y 55% como promedio anual, siendo los meses de mayor humedad Marzo y Abril.

Los vientos dominantes provienen del Noroeste con una velocidad máxima de 30 km/h.

SERVICIOS

El terreno, por encontrarse en un lugar sin ningún tipo de urbanización y alejado de todo poblado, se encuentra sin servicios públicos.

El suministro de agua es por medio de un pozo con suficiente capacidad para dar servicio al monasterio y riego de los campos cultivables. Se piensa, además, recolectar el agua de lluvia y aprovecharla para riego. El agua para servicio del monasterio deberá ser tratada para su purificación y para quitarle la dureza.

La evacuación de las aguas negras es por medio de fosas sépticas y pozos de absorción.

No se cuenta con servicio de energía eléctrica. Hay una línea de alta tensión a 200 mts. del terreno, por lo cual se puede considerar que existirá dicho servicio.

El abastecimiento de gas será por medio de un tanque estacionario.

VII PROGRAMA

I RECEPCION

- 1) Sala de espera para 10 personas.
- 2) Administración: escritorio con mostrador.
- 3) Aseo visitantes: Hombres y mujeres.
- 4) Exposición y venta de artesanías.
- 5) 2 locutorios para 10 personas cada uno.

II HOSPEDERIA

- 1) 8 habitaciones individuales con baño completo.

III CELDAS

- 1) Celda del abad con recibidor.
- 2) Celda del maestro de novicios con recibidor.
- 3) Enfermería con baño completo.
- 4) Celda del portero (Cerca de la entrada).
- 5) Dos núcleos de baños: 5 regaderas
2 wc
1 mingitorio

IV LOCALES COMUNES

- 1) Biblioteca y sala de lectura.
- 2) Aula para 18 personas.
- 3) Sala de recreo.
- 4) Sala capitular para 25 personas.
- 5) Refectorio para 30 personas.
- 6) Zona de claustro.

V SERVICIOS

- 1) Cocina semi-industrial con áreas de: Bodega
Despensa
Vajilla
- 2) Lavandería con: Lavadora
Secadora
Planchero
Zona de costura
- 3) Patio de tendido

VI TALLERES PARA TRABAJO DE MADERA

VII IGLESIA

- 1) Coro para los monjes (30 sitiales).
- 2) Nave para los fieles (Capacidad para 100 personas).
- 3) Capilla del Santisimo.
- 4) Confesionario.
- 5) Sacristía y patio de servicio (incluір wc).
- 6) Atrio.

VIII ESTACIONAMIENTO

- 1) 20 cajones en la parte baja del terreno.
- 2) 5 cajones cerca del acceso principal.
- 3) 4 cajones para autos del propio monasterio.

VIII PROYECTO Y CONCLUSIONES

Una de las principales características que se busca con el desarrollo de éste proyecto es la de crear un espacio de paz que permita un silencio exterior e interior; de tranquilidad para la meditación, así como un lugar adecuado para la vida y el trabajo de los monjes.

Estos deben encontrar dentro del monasterio todo lo necesario para el desarrollo de la vida en comunidad, según la regla de S. Benito:

"Hay que establecer que el monasterio deberá contar, en su interior, con todo lo necesario, como son: el agua, el molino, huerto, y otros servicios, con tal que los monjes no tengan que rondar por fuera, ya que esto no conviene nada para la estabilidad de sus almas".

(Regla de S. Benito)

Se intenta en este caso que cumpla con estas características y que a la vez cuente con una arquitectura austera y digna, acorde con la forma de vida que propone la regla.

Se pretende lograr un ámbito en sí mismo ordenado, que responda al modo de vida que pretende la regla benedictina y la misma comunidad, es decir: que tenga todos los espacios necesarios, y no más, para cada una de las actividades monacales: iglesia, sala capitular, refectorio, biblioteca, celdas, talleres y hospedería; y que cada uno de los locales, los cuales se utilizan solo para sus funciones específicas, se adapte a las costumbres y a las ceremonias tradicionales en los monasterios.

La más inmediata forma de apostolado monástico se ejerce a través de la hospedería. Se pretende que los huéspedes convivan con los monjes en los oficios litúrgicos y en las comidas -en la iglesia y en el refectorio-, sin que interfieran en el claustro y espacios de trabajo de los monjes.

La vida en el monasterio es "vida en común"; las actividades de los monjes siempre son en grupo: se levantan a la misma hora, rezan y comen juntos y, si es posible, también trabajan en grupo, de forma que lo ordinario es ver una procesión de monjes que recorren el monasterio de forma grave y pausada.

He querido dar una solución y fundamentar el proyecto tomando en cuenta tanto los materiales y factores climatológicos, como por el programa, historia y tradiciones

monacales. Así, se rodeó el claustro con construcciones en sus cuatro lados de alturas similares y se creó una circulación a cubierto en todo su perímetro. Se diferenció la iglesia, del resto del conjunto, tanto por sus dimensiones, como por los materiales, de forma que dominara y diera el carácter al monasterio.

Parte fundamental de todo monasterio es el "claustro"; ese espacio de mayor silencio y privacidad, en el que se desarrolla la vida entera del monje y en el cual encuentra la intimidad con Dios.

Los claustros de los monasterios siempre han sido rectangulares, ordinariamente cuadrados salvo excepciones. En algunos monasterios modernos el "claustro" no está formado por las construcciones, sino que es el campo mismo, que rodea al monasterio, lugar de meditación de los monjes.

Deseché la idea de claustro abierto por las relativamente pequeñas dimensiones del terreno, ya que es común que existan visitantes, con lo cual se perdería la intimidad y el silencio en el monasterio; y opté por éste cerrado y cuadrado, rodeado por las mismas construcciones, como elemento generador del proyecto. Esto, tanto por motivos históricos, de tradición (se ha defendido filosóficamente e incluso llegó a afirmarse que el claustro "perfecto" debería medir 100 x 100 pies), como por una voluntad de forma determinada.

En el acceso principal hay un pórtico, con una banca corrida adosada al muro, recordando el "portal de peregrinos", común en los conventos de México, y un atrio que sirve, tanto para algunas ceremonias, como para lugar de convivencia de los fieles.

En los lados Suroriente y Surponiente localicé las zonas de habitación para aprovechar las mejores orientaciones y vistas. En el lado Norte se encuentra la iglesia y el acceso principal, que es el lugar natural de llegada de los visitantes, de la zona externa y de huéspedes; la iglesia, además, ha sido tradicionalmente colocada en el lado Norte del claustro y orientada al Este; está en el acceso principal ya que será el lugar utilizado por cualquier visitante y contribuye, por su forma y dimensiones, a darle el carácter al monasterio. En el ala poniente ubiqué las zonas comunes y los servicios que no requieren una orientación y vistas determinadas, así como el acceso de servicio por la parte posterior del conjunto. Los vientos dominantes provienen del Noroeste y de esta forma se evitan los humos y los malos olores.

La hospedería se encuentra fuera del claustro, en la zona de acceso, ya que los huéspedes solo conviven con los monjes en los oficios litúrgicos y en las comidas, por lo cual se localizó cerca de la iglesia y del refectorio y con una buena orientación y vista (Oriente).

El coro para los monjes, con hileras de sitials encontrados y en torno al altar, al ambón y a la sede, en un lugar aparte y perfectamente diferenciado de la nave, para significar el lugar específico y más importante -después de la capilla del Santísimo- en donde se elevan las oraciones a Dios.

La sala capitular se encuentra localizada justo en el centro, en el eje del monasterio, significando así su jerarquía, como el segundo local en importancia. Tiene una banca corrida en el perímetro y, en el centro, la sede para el abad, un espacio libre para las ceremonias, así como las tres acostumbradas ventanas altas en la pared del fondo. En el lado del claustro hay un pequeño pórtico que era ocupado ordinariamente, en la edad media, por los asistentes que no formaban parte propiamente del capítulo y necesitaban un lugar protegido de la interperie.

El funcionamiento típico del refectorio se resuelve mediante una mesa en forma de herradura en donde los comensales se sientan en el lado externo y se sirve por el lado interno. Se creó también un pequeño ambón en la parte abierta de la mesa, dentro del muro, para las lecturas durante la comida.

En el lado Norte del claustro, en la circulación a cubierto, coloqué una banca adosada al muro; este lugar fué, en un principio, la sala capitular, antes de darle un espacio determinado, y continuó usándose como lugar de lectura.

En el claustro, frente a la entrada del refectorio, en donde siempre hubo una fuente para lavarse antes de entrar a comer, coloqué el "pabellón de la fuente", con una banca corrida, creando así un lugar más de meditación y lectura al aire libre.

La circulación de las celdas es diferente a la del claustro, ya que éste es un lugar de meditación en sí mismo y no de circulación. De esta forma se logra un espacio protegido, tanto del frío como del calor. El núcleo de baños lo coloqué en el extremo de la zona de celdas, dándole un lugar aparte y secundario.

Las celdas son individuales y tienen lo indispensable: cama, closet, librero, mesa, silla, lavabo y una banca para leer junto a la ventana -la lectura en la propia celda lleva un tiempo importante en la vida del monje- buscándose, para ésto, la luz natural.

hay una terraza en segundo nivel, sobre el claustro, pergolada y con vista al valle, recordando las terrazas y miradores que existen en muchos de los monasterios mexicanos. Es un lugar de meditación y tiene una pequeña tribuna hacia la capilla del Santísimo.

Busqué desde un principio crear una construcción sobria, pesada y masiva, en la que los muros dominaran contra los vanos para lograr un aislamiento y silencio, tanto real como psicológico, dentro del monasterio.

Procuré la entrada de luz natural dentro de cada uno de los locales por medio de ventanas altas y tragaluces, de forma que en ningún caso existiera una luminosidad radiante, pero si la necesaria para cada una de sus funciones, logrando así que, durante el día, no sea necesaria la utilización de energía eléctrica.

En todo el conjunto se buscaron la proporciones horizontales, que fuera un edificio "bien plantado" en la tierra. En la iglesia, al contrario, busqué una mayor altura y verticalidad para simbolizar lo sagrado del lugar.

No utilicé un módulo rígido en el desarrollo del proyecto, pero sí busqué las proporciones cuadradas, tanto en planta, como en alzado, y en algunos casos la "sección áurea" para los vanos, muros, secciones, fachadas, etc.

ETAPAS Y AMPLIACIONES

Se piensa desarrollar el monasterio por etapas, dependiendo de el crecimiento paulatino de la comunidad y aprovechando, hasta donde sea posible, las actuales construcciones.

La primera etapa consistirá en el desarrollo del ala de celdas que se encuentran en el lado Sur del claustro. Luego los locales comunes y los servicios.

Con el crecimiento de la comunidad se harán el resto de las celdas y, por último, la iglesia y la hospedería. Mientras se concluye la construcción se seguirá usando la capilla como iglesia y las construcciones existentes, en la parte baja del terreno, como hospedería.

Se preve que si una vez, concluida la construcción del monasterio, se decide ampliar su capacidad, se continúen las celdas hacia el Sur y con vista al Este, a partir del núcleo de baños. Si fuera necesario un nuevo local de trabajo o de reunión, se puede construir a partir de la biblioteca, hacia el Sur. De tal forma, estas nuevas construcciones seguirán estando en contacto directo con el claustro y con el resto de los locales.

IX ESPECIFICACIONES

MATERIALES

Se han escogido los materiales para la construcción y el sistema constructivo por distintas razones:

El monasterio de "Cristo en el Desierto", casa madre de "La Soledad", es de adobe y piedra en su totalidad, por lo cual se podría hablar de una "tradición" para la fundación de este nuevo monasterio. Hasta ahora todas las construcciones que se han hecho son de adobe, incluso la capilla que mide 8 x 6, x 5 mts. de altura. Estas, a pesar de los años, se encuentran en perfecto estado y con la práctica se ha visto que el aislamiento térmico que produce el adobe es de gran utilidad, ya que son frecuentes las heladas en invierno y en verano hay días de calor agobiante.

El adobe es un material típico, fácil de hacer y hay toda una tradición para su elaboración en la zona. Existe una tabiquera y fábrica de adobe en el terreno colindante a "La Soledad", junto a el río Lajas; aquí se podrá desarrollar una pequeña industria de adobe con las características y dimensiones necesarias. Es un material muy resistente y duradero si se tienen algunas precauciones en su elaboración, colocación y conservación (El cuidado y conservación de las construcciones es de la mayor importancia en todo monasterio).

Por las características del adobe no es conveniente hacer muros de menos de 30 cms. de espesor. Opté por la medida de 45 x 25 x 10 cms. para lograr muros de 50 y 30 cms. de espesor, según sean "a tizón" o "a hilo", de carga o divisorios, respectivamente. Si el adobe no se encuentra, por medio de aleros, protegido de toda humedad, es conveniente aplicarle un recubrimiento. Para asegurar la adherencia del aplanado al muro, las esquinas de los moldes para los adobes estarán achaflanadas y ya colocados, en las juntas, llevarán clavos de 5" de largo y de cabeza ancha unidos hasta el plano del muro y posteriormente se aplicará el recubrimiento.

La iglesia será enteramente de piedra tanto por la altura de los muros, la carga que recibirán éstos y el deliberado cambio de material con el resto del monasterio.

Son típicas de la zona, además, las bóvedas y cúpulas de tabique, así como la cubierta de vigas de madera (En este caso precoladas de concreto) y bóveda catalana. De forma que se logra un sistema constructivo que no requiere mano de obra especializada en ningún sentido.

La cimentación será de piedra, ya que es lo más fácil, barato y eficaz en este tipo de terreno. Además la gran mayoría de las construcciones de los alrededores, e incluso de S. Miguel de Allende estan hechos de esta forma.

ESPECIFICACIONES

EXCAVACION

El terreno elegido para la construcción del monasterio, en la parte alta del predio, es muy resistente a la compresión (tepetate y roca), por lo cual se excavará a una profundidad de 20 a 30 cms. para evitar cualquier tipo de deslizamiento. Esto excepto en la iglesia en la que la cimentación será mas profunda para evitar, además, el volteo de los muros.

CIMENTACION

Una vez terminada la excavación se colocará una plantilla de concreto pobre de 7 cms. Los cimientos serán de mampostería corrida con una cadena de repartición en la corona y una capa de impermeabilizante. La corona del cimiento deberá tener el ancho del muro en cuestión.

ESTRUCTURA

MUROS

Todos los elementos sustentantes serán muros de carga de adobe de 50 cms. de espesor y los muros divisorios serán de 30 cms. Estarán reforzados con castillos de concreto armado anclados en la cimentación. Los muros estarán coronados con una cadena de concreto armado como refuerzo horizontal así como para recibir las vigas precoladas. Los castillos continuarán hasta la coronación del pretil, en donde existirá otra cadena de concreto. Los muros en que exista peligro de humedad, o por razones estructurales (Indicado en planos), serán de tabique rojo común con los refuerzos arriba mencionados.

Todos los pretiles serán de tabique rojo.

los muros de la iglesia serán de piedra del lugar, según el acabado especificado, de 50 cms. de espesor con refuerzos horizontales y verticales de concreto armado ahogado en el interior del muro.

Todos los muros deberán aplanarse con mortero cemento arena 1:4 y dos capas de pintura vinílica blanca.

Los muros de adobe llevarán clavos de cabeza ancha de 5" en las juntas para asegurar la adherencia del recubrimiento.

En todos los vanos de puertas y ventanas se hará un marco de tabique rojo perfectamente trabado con el adobe para fortalecer y rigidizar la zona y, de esta forma, recibir el marco de la puerta o ventana según el caso.

Los muros en los que exista humedad constante (baños, cocina, lavandería), estarán cubiertos, hasta la altura indicada, por un muro capuchino de tabique rojo, sobre el cual se colocará el acabado correspondiente.

CUBIERTA

Habrán tres tipos de cubiertas:

1) Bóvedas y cúpulas de tabique rojo; estas son muy usadas en la zona. Se dejarán aparentes en la parte interior y estarán impermeabilizadas en la parte externa como el resto de las cubiertas.

2) Vigas precoladas de concreto y bóveda catalana; las vigas de concreto serán coladas en la obra en moldes de lámina. Serán colocadas en su lugar a mano con una separación de 50 cms. Sobre ellas se colocarán piezas de barro cocido 45 x 25 x 2.5 cms. y un entortado de concreto pobre de 3 cms.

3) Losas de concreto armado; estas se ubican únicamente en la iglesia y en la cocina. Por sus dimensiones las vigas serán coladas "in situ".

Todas las azoteas llevarán pendientes de tierra, sobre la cual se colocará un entortado, el impermeabilizante, enladrillado y lechareado.

PISOS

Se lograrán los niveles interiores de piso terminado del proyecto por medio de rellenos de tierra apisonada, sobre el cual se colará un firme de concreto de 5 cms. como base del acabado. Los pisos serán, según proyecto, de cantera dura de la región y loseta de barro prensado.

INSTALACION ELECTRICA

Todo el cableado eléctrico deberá ir dentro de tubería metálica "conduit" en los lugares previstos para ello en el proyecto. En ningún caso deberán ser visibles, pero siempre que sea posible deberán ser externas y registrables.

Toda la iluminación será a base de lámparas incandescentes, procurando evitar las fluorescentes.

INSTALACION HIDRAULICA

El agua proveniente del pozo deberá ser tratada para suavizar y purificar antes de entrar a la red general. La cisterna tendrá capacidad para una semana y el tanque elevado capacidad para dos días.

Toda la tubería será de cobre según los diámetros necesarios y especificados, colocada en los lugares previstos para ello.

INSTALACION SANITARIA

Toda la tubería de desague que se encuentre dentro de la construcción será de PVC según los diámetros necesarios y especificados. Fuera de las construcciones, hasta la fosa séptica, será de tubos de cemento. Se construirán dos fosas sépticas; una dará servicio a las zonas de habitación y la otra a la zona de servicios y hospedería. El proceso terminará en campos de absorción o depósito para agua de riego.

Toda el agua de lluvia bajará de las azoteas por medio de gárgolas. Será recolectada por medio de un canal perimetral al monasterio y almacenada en una cisterna para ser aprovechada posteriormente en el riego de jardines y huertos.

INSTALACION DE GAS

Se colocará el tanque estacionario en el lugar especificado en los planos. Tendrá una capacidad de reserva de 15 días como mínimo (Calculado con el gasto máximo). Se utilizará tubería de cobre tipo "L" e irá visible y por azoteas.

PUERTAS Y VENTANAS

Los marcos de puertas y ventanas serán de madera. Las puertas serán de madera de pino a base de tablones. Los marcos irán sujetos al muro por medio de canes de madera y utilizará bisagras para sostener la puerta.

Todas las ventanas serán de madera y estarán fijadas al muro por medio de canes de madera. Todas las ventanas llevarán contraventanas de tablones de madera según proyecto, evitando el uso de cortinas en todos los casos.

X PRESUPUESTO

FINANCIAMIENTO

El financiamiento de la obra se efectuará por medio de donaciones, principalmente de la "Asociación Benedictina Internacional". Una de las funciones de esta asociación es la de recaudar fondos para la construcción de nuevos inmuebles para la orden.

Gran parte del costo de la obra lo absorberá esta asociación y el resto será cubierto por bienhechores, donaciones y fundaciones culturales con fondos destinados a fines similares a éste, así como por el trabajo de los propios monjes.

PRESUPUESTO

CONCEPTO	UNID	CANT	COSTO	TOTAL
PRELIMINARES				
1 Limpieza del terreno	m2	2,409	3,407	
2 Trazo y nivelación	m2	2,409	1,704	
				12,312,399
CIMENTACION				
1 Excavación en cepas	m3	704.5	17,038	
2 Plantilla de concreto	m2	1,409	17,288	
3 Cimiento de piedra	m3	665.5	35,280	
4 Cadena de concreto	m3	74	330,584	
5 Pasos de drenaje	pz	14	7,119	
6 Rellenos	m3	996	18,840	
7 Impermeabilización	ml	1,409	2,876	
				145,250,000
ESTRUCTURA				
1 Castillos	ml	1,586	39,985	
2 Concreto en losas	m3	88.5	284,753	
3 Firme de concreto	m2	2,409	16,889	
4 Acero en losas	Tn	15.5	4,065,796	
5 Cadenas	m3	68	284,753	
6 Muros de adobe (50 cms)	m2	1,515.5	45,840	
7 Muros de adobe (30 cms)	m2	1,913	35,034	
8 Muros de tabique rojo	m2	444.5	39,990	
9 Cimbra de losas	m2	450	65,320	
				612,880,000

ALBANILERIA

1 Aplanado en muros	m2	8,096	9,185
2 Coloc. de lavabo	pz	33	358,476
3 Coloc. wc	pz	15	915,791
4 Coloc. de accesorios	pz	44	521,193
5 Impermeabilización azotea	m2	2,409	5,753
6 Registros de tabique	pz	35	386,940
7 Plancha lavabo	pz	27	146,524
8 Forjado de escalones	m1	77	12,579
9 Cisterna	pz	2	7,218,876
10 Pisos de cemento	m2	250	39,913
11 Espejos	pz	31	235,000
12 Sum. y coloc. de Tinaco	pz	2	1,231,576
13 Pisos de cantera	m2	420	37,000
14 Pisos de loseta de barro	m2	2,397	23,000
15 Fosa séptica	pz	2	3,456,200
			351,060,000

VIDRIERIA

1 Cristal flotado (4 mm)	m2	107.5	100,528
			16,903,482

PINTURA

1 Pin. Vin. en muros y techos	m2	8,020	11,535
			145,240,000

CARPINTERIA

1 Closets de madera	m2	45	334,750
2 Puertas de tablonos	m2	168	283,250
3 Ventanas de madera con cv.	m2	68	283,250
4 Sitiales (Iglesia)	m2	26	345,834
			142,810,000

HERRERIA

1 Rejas forjadas	pz	2	343,284
			1,077,000

I. ELECTRICA

1 Salidas de techo	sa	109	209,588
2 Salidas para cont. y apag.	sa	135	151,500
3 Tableros	sa	5	2,288,710
4 Acometida	pz	1	3,387,860
5 Spots	pz	15	10,280
			88,854,687

I. HIDRAULICA

1 Salida para wc	sa	15	775,049
2 Salida para lavabo	sa	33	770,683
3 Salida para fregadero	sa	2	760,582
4 Toma de agua	sa	1	760,598
5 Instalación de calentador	pz	4	1,427,978

6	Llaves	jg	33	477,750
7	Regaderas	pz	20	121,875
8	Llaves de jardín	pz	5	24,375
9	Salida de regadera	sa	20	760,582
10	Tanque de gas (Sum. e inst.)	pz	1	3,243,786
11	Salidas de gas	sa	5	585,000
12	Cespol para baños	pz	9	48,750
13	Bombas	pz	4	1,850,765
14	Tubería para tinaco	sa	1	636,876
15	Tubería de PVC	ml	90	2,450,000
16	Tubería de cemento	ml	110	3,456,000

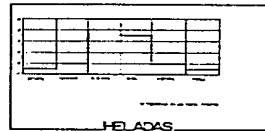
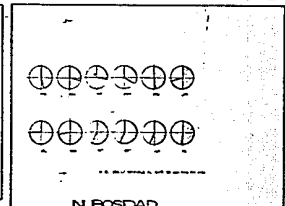
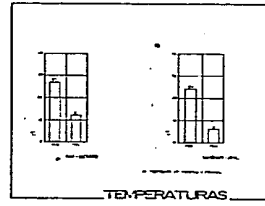
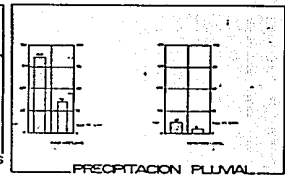
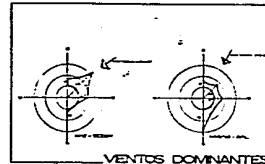
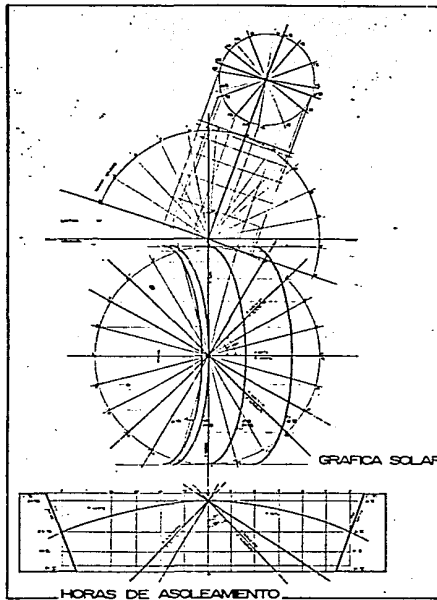
142,700,000

1	Cocina semi-industrial	un	1	23,931,000
---	------------------------	----	---	------------

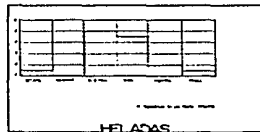
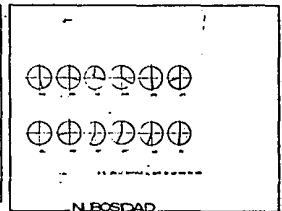
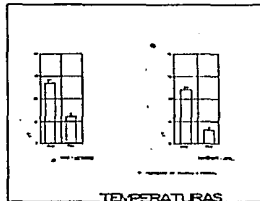
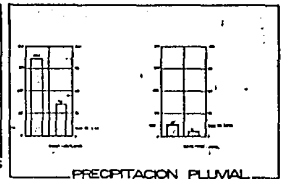
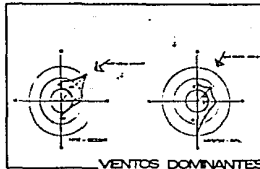
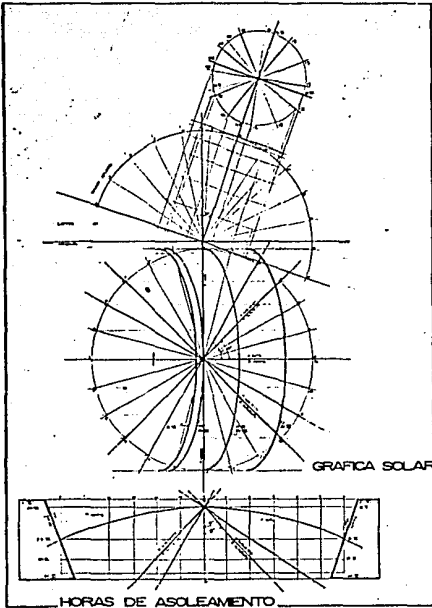
23,931,000

1,727,354,400

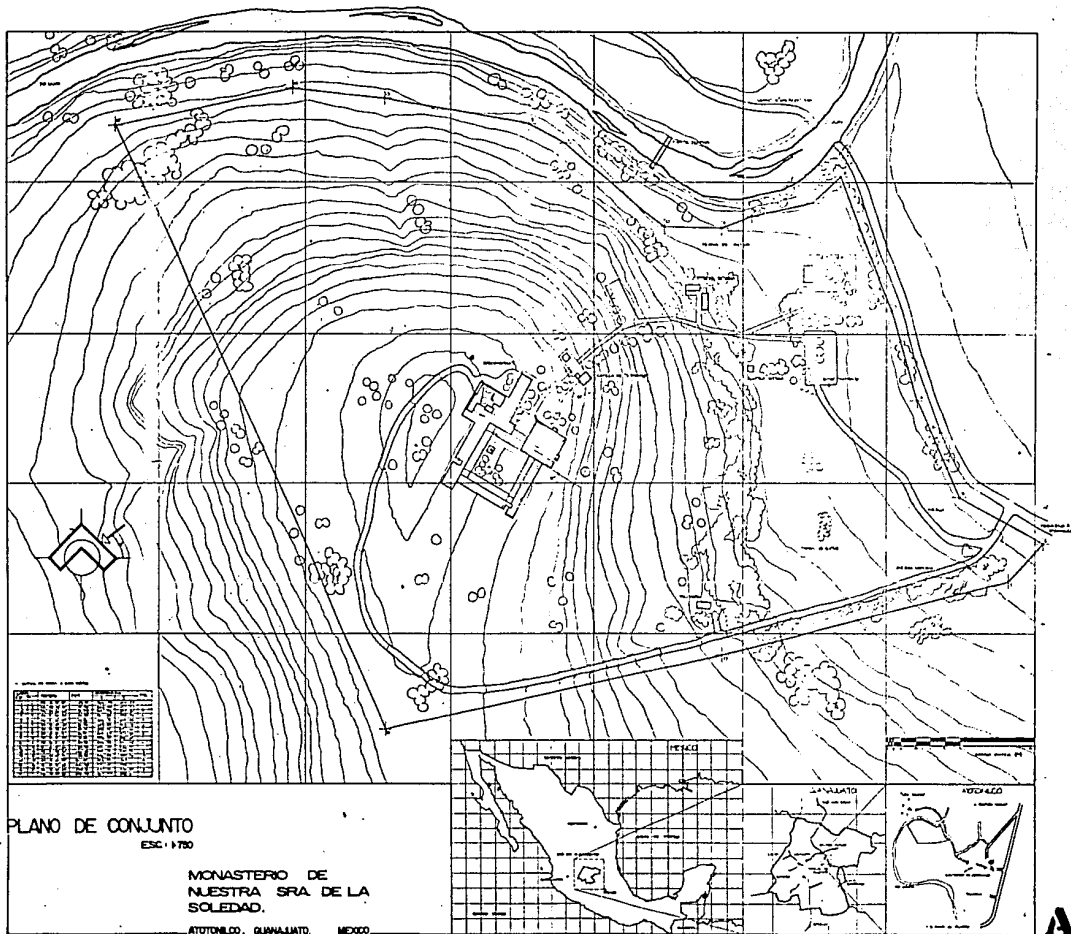
XI PLANOS

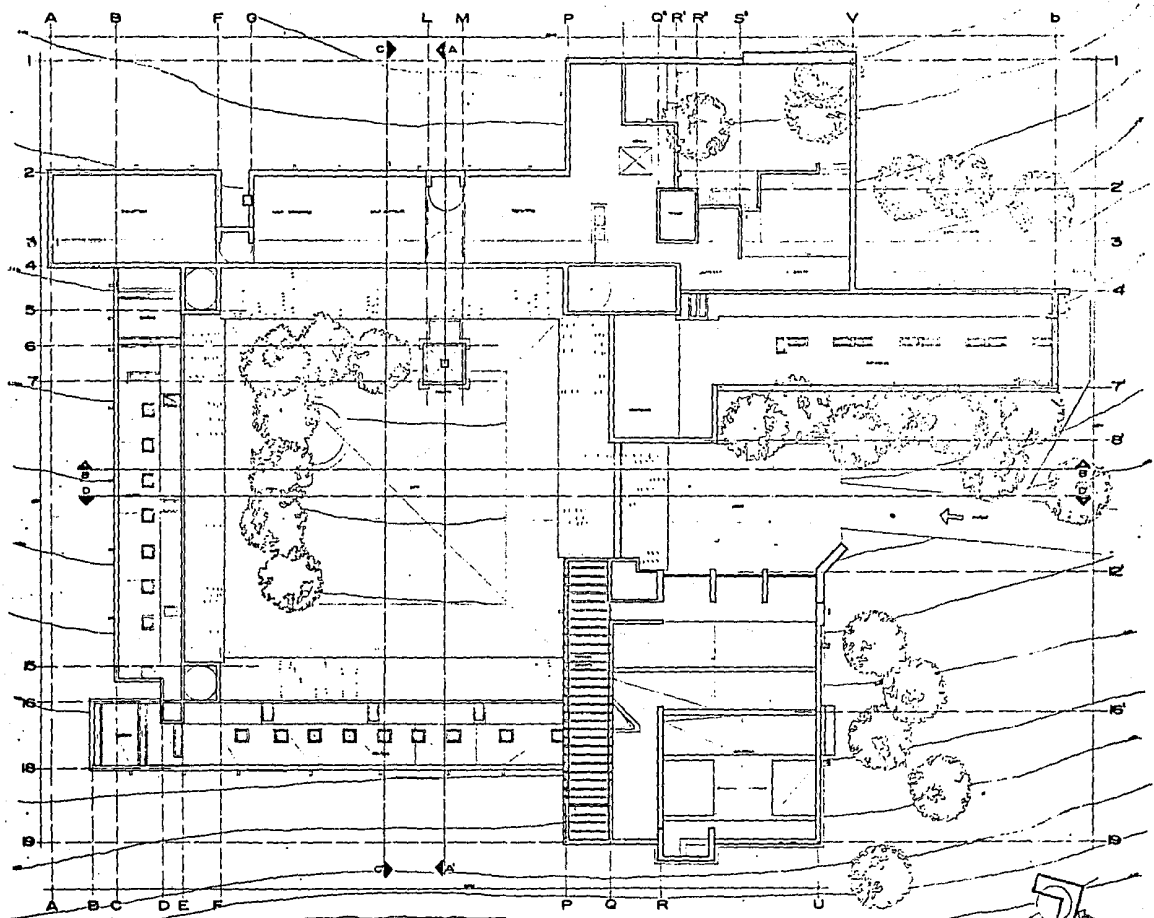


• ALTURA m
 • LATITUD °
 • LONGITUD °
 • TEMPERATURA °C
 • HUMEDAD %
 • VIENTO m/s
 • PRECIPITACION mm
 • NEBOSIDAD %
 • HELADAS días



* ALTURA 0%
 * LATITUD 0%
 * LONGITUD 0%
 * NEBOSIDAD 0%
 * HELADAS 0

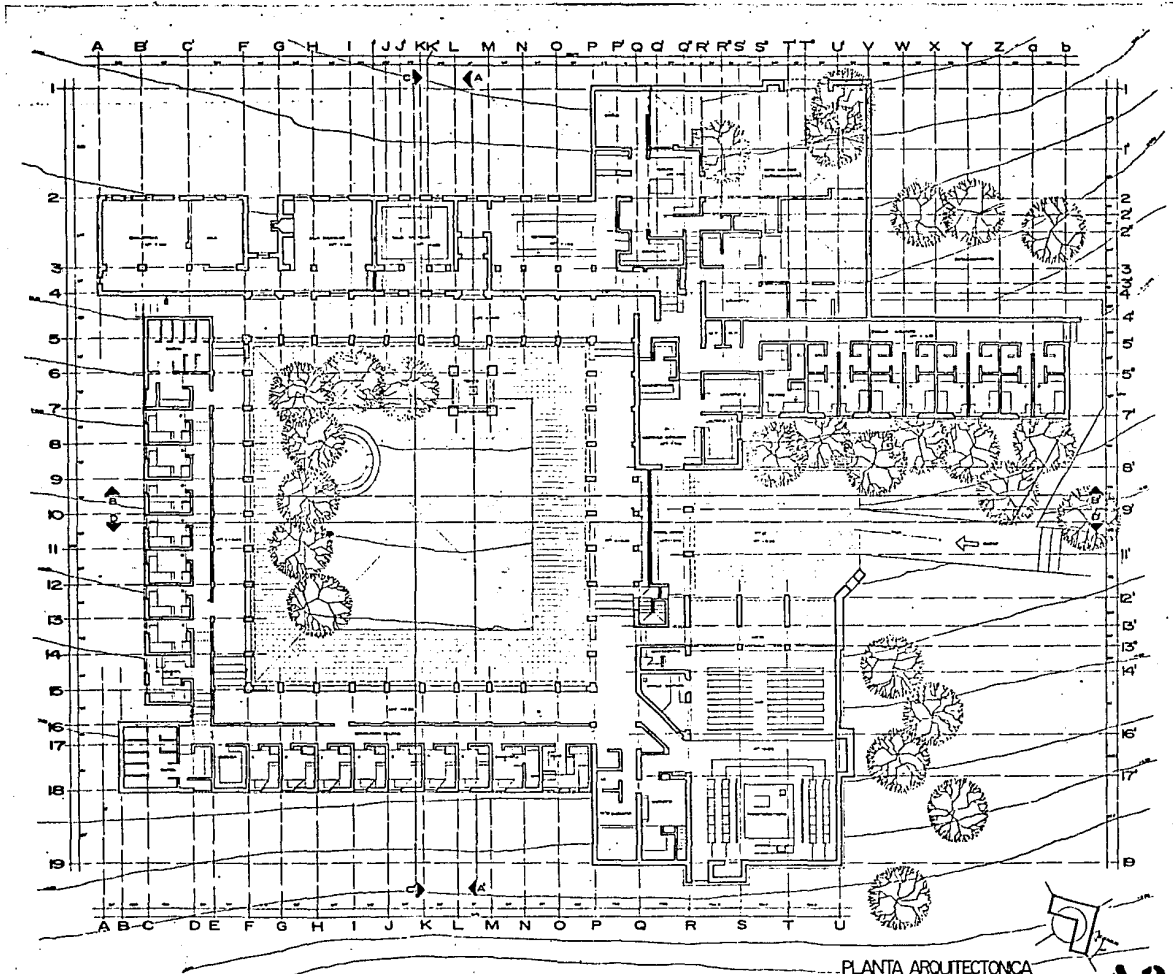




PLANTA DE TECHOS
ESC. 1:50

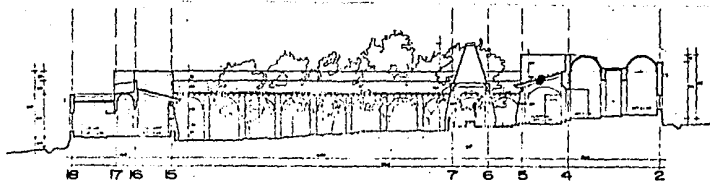


A2

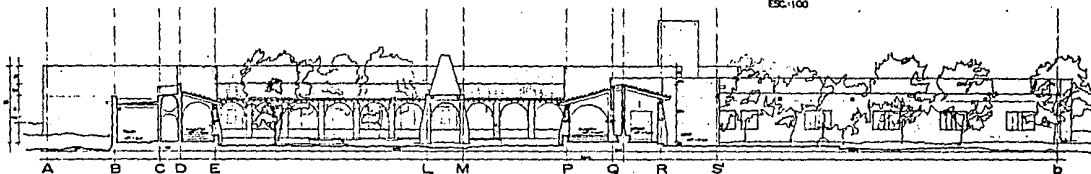


PLANTA ARQUITECTONICA
ESC. 1:100

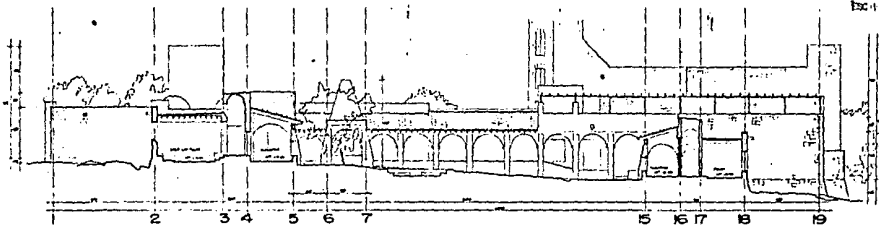
A3



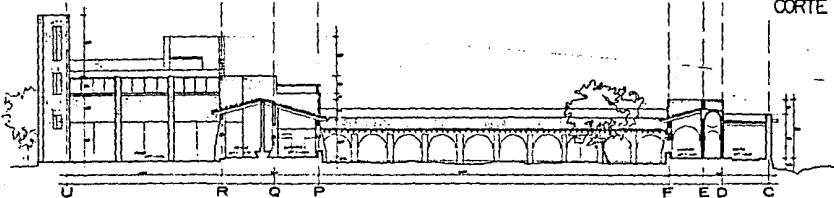
CORTE A-A'
ESC: 1:100



CORTE B-B'
ESC: 1:100

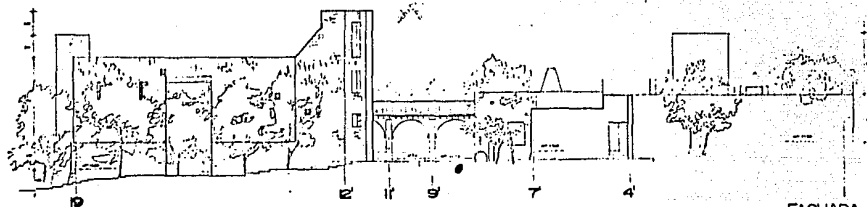


CORTE C-C'
ESC: 1:100

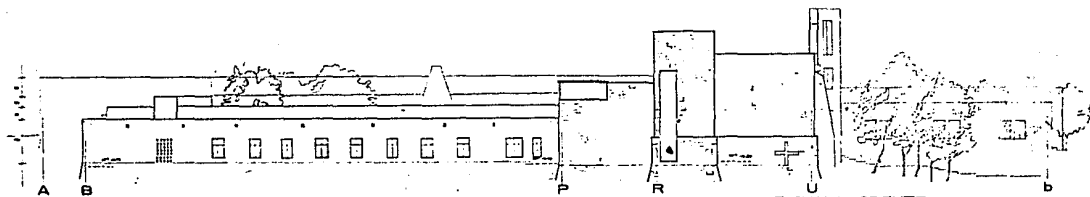


CORTE D-D'
ESC: 1:100

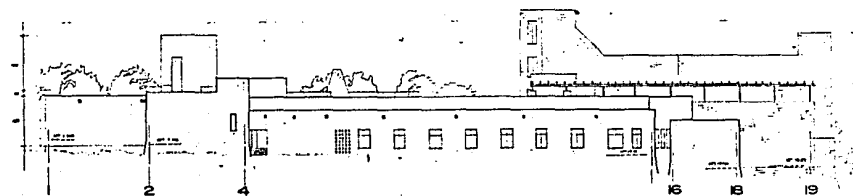
ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA



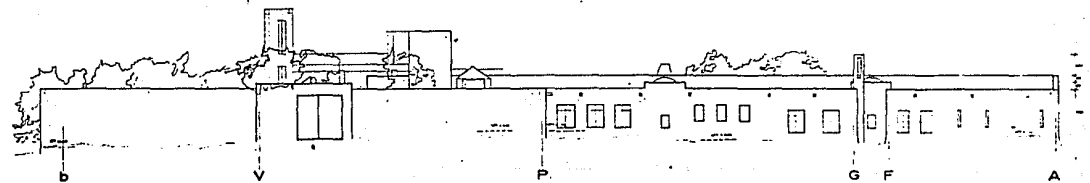
FACHADA NORTE
ESC. 1:100



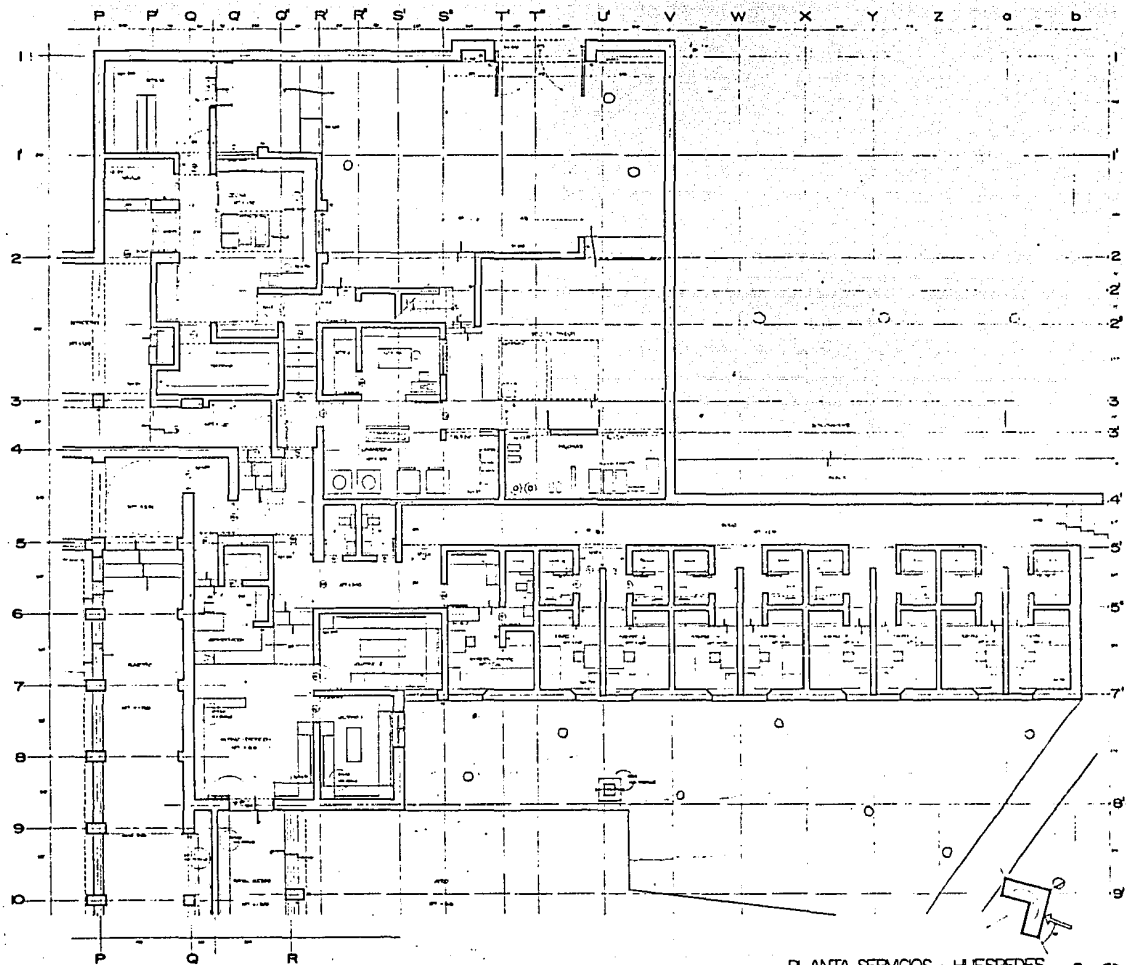
FACHADA ORIENTE
ESC. 1:100



FACHADA SUR
ESC. 1:100

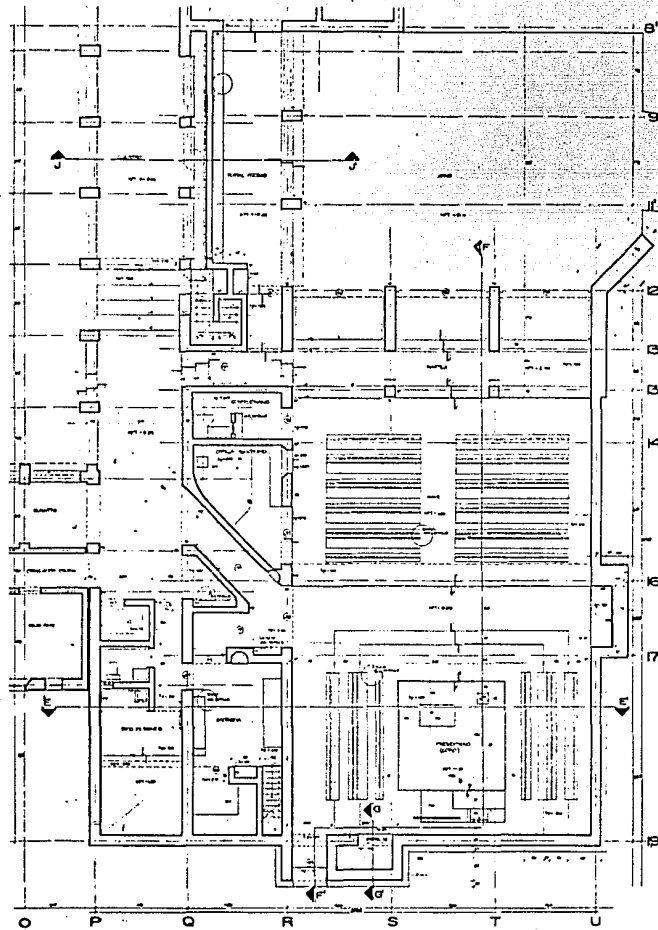


FACHADA PONIENTE
ESC. 1:100

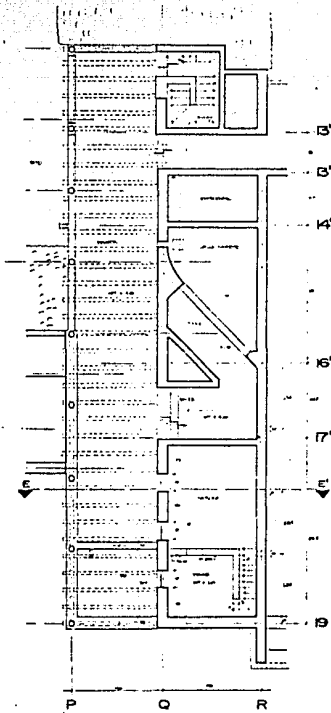


PLANTA SERVICIOS - HUESPEDES
ESC. 1:50

A6



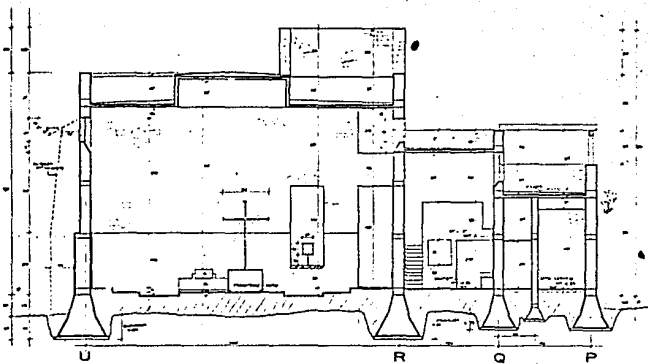
PLANTA IGLESIA
ESC: 1/50



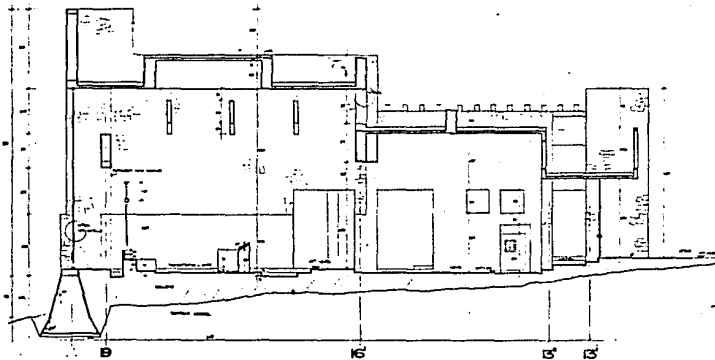
NIVEL SUPERIOR
ESC: 1/50



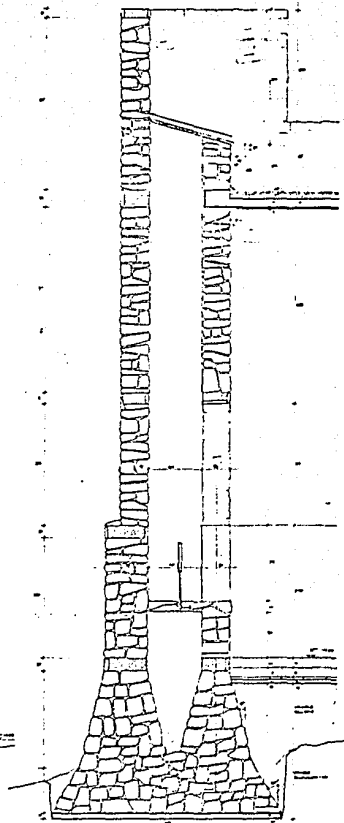
A7



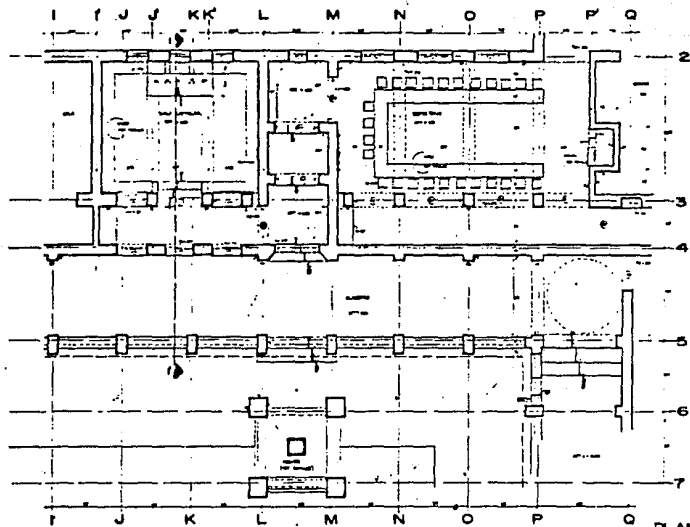
CORTE E-E
ESC. 1:50



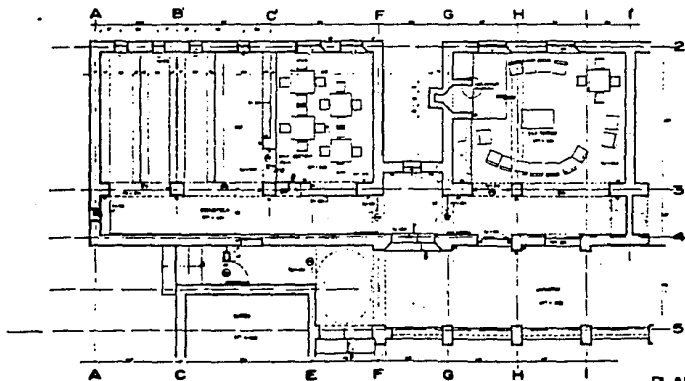
CORTE F-F
ESC. 1:50



CORTE G-G
ESC. 1:20

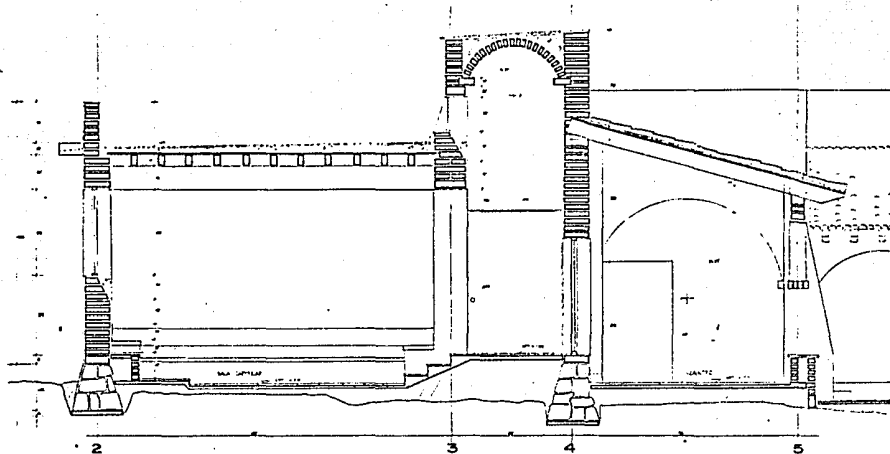


PLANTA REFECTORIO - SALA CAPITULAR
 ESC. 1/30

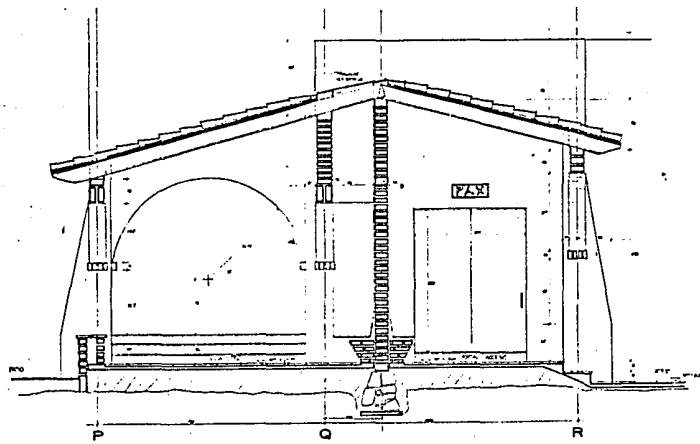


PLANTA SALA RECREO - BIBLIOTECA
 ESC. 1/30

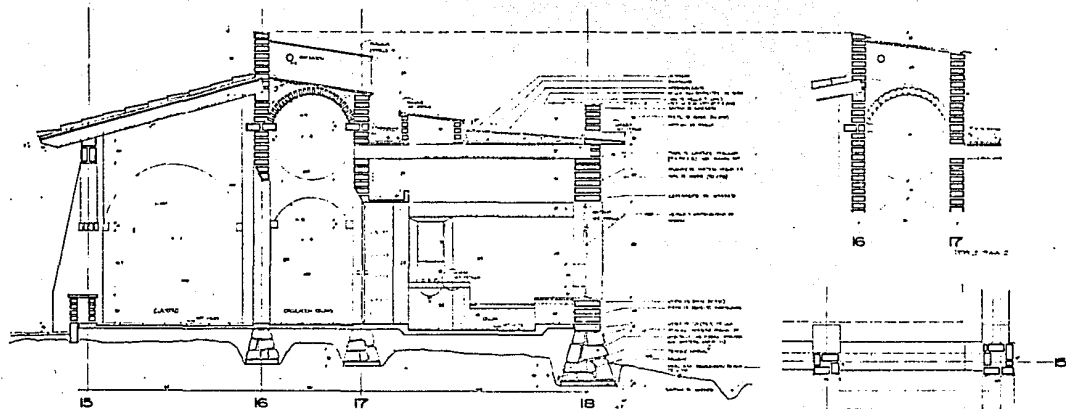




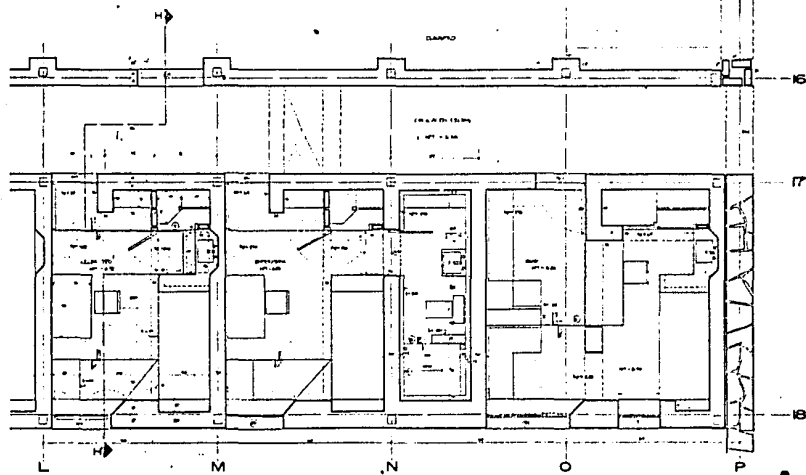
CORTE I-I'
ESC. 1:20



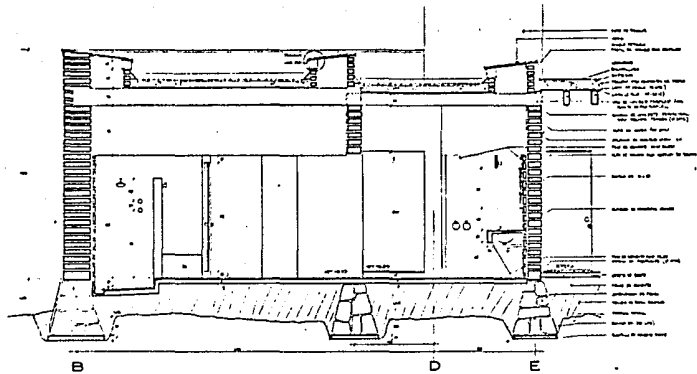
CORTE J-J'
ESC. 1:20



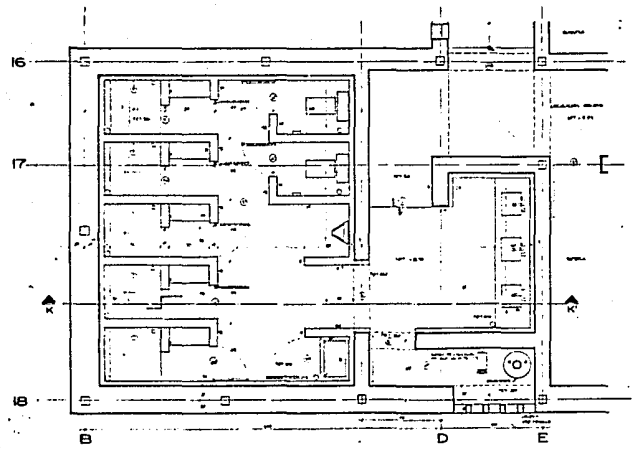
CORTE H-H
ESC. 1:20



PLANTA CELDAS
ESC. 1:20

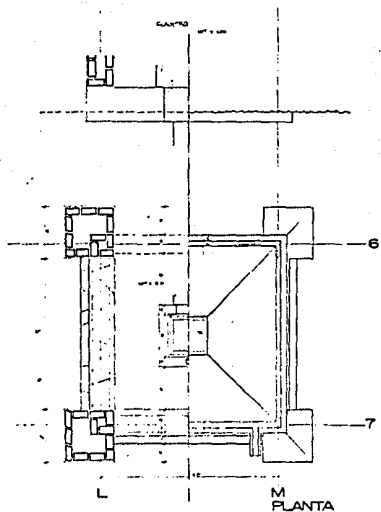


CORTE K-K
ESC: 1/20

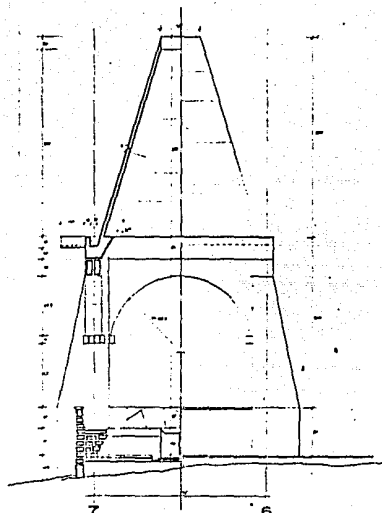


PLANTA BAÑOS GENERALES
ESC: 1/20

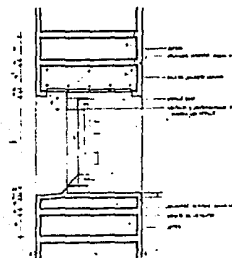




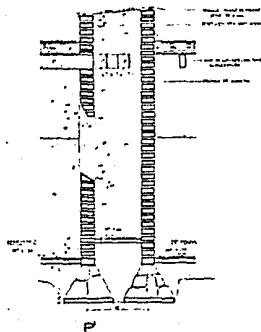
M
PLANTA



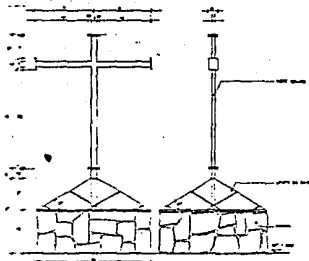
6
CORTE
DETALLE FUENTE
ESC. 120



DETALLE VENTANA
ESC. 15



P
DETALLE AMBON
ESC. 120



DETALLE CRUZ ATRIO
ESC. 10

XII BIBLIOGRAFIA

- * ARQUITECTURA MONACAL EN OCCIDENTE
WOLFANG BRAUNFELS
- * ARQUITECTURA MEXICANA DEL SIGLO XVI
GEORGE KUBLER
- * CONSTRUCCION CON TIERRA
S. CYTRYN
- * CUADERNOS DE ARQUITECTURA AUTOGOBIERNO 2
(Viviendas de adobe)